MAYÚSCULAS

PRIMAVERA2019

CERO TRES AÑOS

En una reciente publicación el Premio Nobel de Medicina Jean Dausset resume así el proceso de aceleración en la evolución específica del hombre como especie: "el primero de los episodios clave del proceso -dice- fue el paso de una locomoción cuadrúpeda a una bípeda, que conllevó la liberación de los miembros anteriores de la tareas locomotoras. La bipedestación enderezó la columna vertebral y modificó la posición de la pelvis y el canal del parto. Este cambio anatómico está asociado al aumento del volumen craneal y tuvo como consecuencia la necesaria llegada al mundo antes de completarse la maduración fetal del cerebro. Este nacimiento precoz convierte al cerebro inmaduro del recién nacido en una máquina de aprender. Su cortex cerebral es un territorio virgen, dispuesto a recibir influencia del entorno y del aprendizaje".

¿Qué deberían aprender los niños en estas edades?, ¿es necesario enseñarles?

Sentar las bases, las premisas, para que las capacidades humanas se desarrollen de forma integral y equilibrada parece ser la principal tarea educativa en los primeros años de vida.

Pero, en realidad, ¿qué aprenden nuestros infantes? Al parecer no aprenden las premisas de la igualdad, a partir del gran descubrimiento de las diferencias únicas que cada ser humano tiene en relación con sus demás semejantes; la diferencia esencial entre los cuerpos, la capacidad de hacer las cosas por su propia mano.

Al parecer, aprenden, inglés, yoga, taichí, pilates y mindfullness.

Una vez más: ¿Quién vigila sobre los vigilantes?

DIPUTACIÓN DE VALLADOLID
www.diputaciondevalladolid.es

CASTILLO de Fuensaldaña

Ciclo de Conciertos 2019

VI Edición

Un Abanico de Músicas

25 ENERO | 20:30H > **LA MUSGAÑA** "30 años de Folk"

22 FEBRERO | 20:30H > **LOS MÚSICOS DE URUEÑA (Luis Delgado & Cesar Carazo)** "Los Manuscritos Medievales"

29 MARZO | 20:30H > **ALJIBE Folk** "Agua"

26 ABRIL | 20:30H > **Coro de Cámara AudiNos** "Música de Cámara"

31 MAYO | 20:30H > **IARUS GREX** "Cantigas y Danzas"

28 JUNIO | 21:30H > **COVER CLUB** "Swing & Soul"

26 JULIO | 21:30H > **JAZZART** "Noche de Jazz"

30 AGOSTO | 21:30H > **MAGALI** "Músicas del Perú"

27 SEPTIEMBRE | 21:30H > **LA PORTEÑA TANGO** "10 Años"

25 OCTUBRE | 20:30H > **LA ROSA NEGRA** "Música Country"

29 NOVIEMBRE | 20:30H > **PEDRO M. AFONSO** "Boleros"

27 DICIEMBRE | 20:30H > **LA BAZANCA** "Entre Nochebuena y Reyes"

PRECIO CONCIERTO
General: 10€
Club 'Amigos de la Provincia': 8€

INFORMACIÓN Y RESERVAS
CASTILLO DE FUENSALDAÑA
T. 983 66 61 99

CON AUTOBÚS DESDE VALLADOLID
General: 20€
Club 'Amigos de la Provincia': 15€
Incluye Visita Guiada al Centro de los Castillos

INFORMACIÓN Y RESERVAS
SODEVA
T. 983 42 71 74

Castillo de Fuensaldaña

sodeva
SOCIEDAD PROVINCIAL DE DESARROLLO DE VALLADOLID

MAYUSCULAS

PRIMAVERA2019

NÚMERO 2

Editor: Julio Martínez: fuentedelafama@gmail.com
tf: 600 292 179
Colaboran en este número: Pascual Martínez Sopena; Martín Hache; Elena Saldaña; Ágreda; Angelines Porres Ortún; Laura Parellada; Santiago Hidalgo; Julio Valles; Benito Carracedo; Paz Altés; Roberto Olmos; Eva Coque; Lourdes Sánchez; Enrique Cornejo; Vidal Arranz.

Diseño: rqr comunicación
Impresión: Gráficas Gutiérrez Martín
DL VA 676-2018.

4 Historia de las Ciudades: El Camino de Santiago y la Urbanización de Castilla y León
Pascual Martínez Sopena

10 Cuando el leer ocupaba lugar
Martín Hache

15 Palabras contra el olvido
Ágreda

16 Entrevista con Diego Fernández Magdaleno
M.

20 Crónica política: Vulnerables y vulnerados
Julio Martínez

22 Dealers: la traficante de libros
Elena Saldaña

24 Pedro Aizpurua
Angelines Porres Ortún

26 Lo que piensan los caballos
Laura Parellada

28 Y qué si descendemos
Santiago Hidalgo

30 El enigma del clarete
Julio Valles

32 Bernardino Rodríguez
Benito Carracedo

33 El Salón de la Luna
Paz Altés

36 Gacetillas

El Magacín del Zorrilla

45 Homenaje a Francisco Álvaro
Enrique Cornejo

47 Aurora Bautista
Vidal Arranz

HISTORIA DE LAS CIUDADES: EL CAMINO DE SANTIAGO Y LA URBANIZACIÓN DE CASTILLA Y LEÓN

Pascual Martínez Sopena

Durante un amplio periodo –de mediados del siglo XI a mediados del XIII-, la circulación de hombres, mercancías e ideas convirtió este corredor en una mezcla de laboratorio y de teatro, en un espejo de la vida colectiva. También es visible que el protagonismo histórico del Camino de Santiago en esos tiempos ha tenido consecuencias duraderas. Aún somos deudores de cómo el Camino interpretó nuestras condiciones naturales y contribuyó a articular nuestro espacio, de los modelos urbanos y territoriales que se experimentaron a su vera, así como de la colección de ejemplos y prodigios que han alimentado los sentimientos colectivos.

En torno al año 1950 se sitúa un momento clave para la historia de los caminos en España, que se expresa a través de dos obras. Entre 1948 y 1949 se editaron los tres volúmenes que Vázquez de Parga, Uría y Lacarra dedicaron al Camino de Santiago. Se trata de un ensayo de historia cultural cuyo eje son las peregrinaciones a Compostela, que el tiempo ha convertido en clásico.

Apenas dos años más tarde se publicaba la presentación más sugerente sobre la caminería propiamente dicha. Su autor, Gonzalo Menéndez-Pidal, esbozó el complejo significado de los caminos en nuestra historia[1].

Hubo que esperar más de tres décadas para trabajos comparables. Con cierta perspectiva, hoy cabe apreciar que el atractivo por la historia de las rutas y los viajeros ha dependido estrechamente del interés de los poderes públicos por revitalizar el Camino de Santiago. De todas formas, la reflexión de Gonzalo Menéndez-Pidal sigue invitando a examinar el carácter complejo de la historia de los caminos, a la vez escenarios e intérpretes activos de la evolución de la sociedad. El Camino de Santiago es un banco de pruebas idóneo porque asocia dos ideas: la tradición que sitúa en Compostela la tumba del apóstol, y el trayecto hasta el lugar sagrado. Y de esa relación nace una tercera: la peregrinación como ejercicio piadoso.

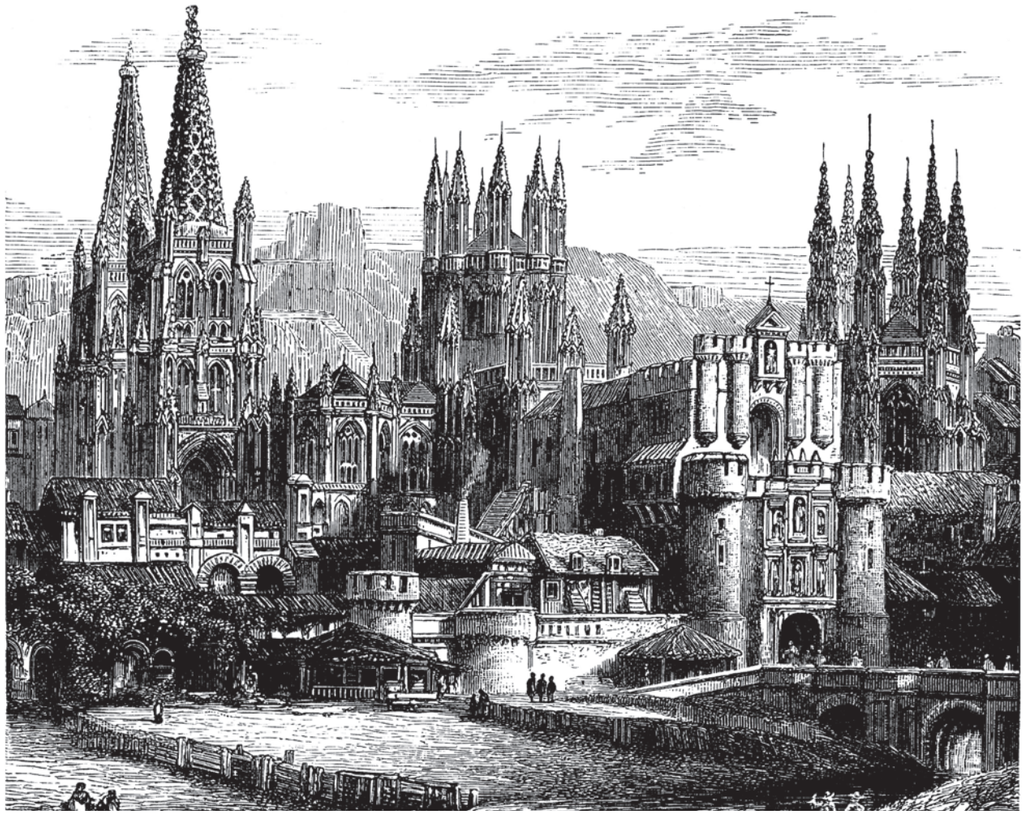
Por elementales que parezcan, estas ideas tienen un profundo calado en nuestra historia. Con los Santos Lugares de Palestina y la ciudad de Roma, la tumba del Finisterre gallego fue por siglos uno de los hitos donde mejor se recreaba la memoria de Cristo y sus próximos. Respecto al trayecto, también podría decirse que todos los caminos llevan a Compostela. Depende de donde se encuentre quien desee ir allí. Por eso existe una constancia antigua de los viajes marítimos de los ingleses; o se alude a una "ruta de la Costa" para hablar de la que contorneaba el litoral cantábrico, internándose hacia Lugo tras pasar por Oviedo; o se postula como itinerario jacobeo a la "vía de la Plata", cuyo nombre evoca en árabe una vieja calzada romana "empedrada" que ascendía del Guadalquivir a Astorga…

Estas y otras posibilidades no se oponen al consenso que identifica como principal "Camino de Santiago" al haz de rutas que atraviesan Francia, se adentran en España y forman una sola desde Puente la Reina, en el centro de Navarra. Dirigiéndose al oeste, alcanza Galicia después de atravesar la Rioja Alta y los Montes de Oca, las campiñas y páramos de Castilla y León, y la hoya del Bierzo. En fin, por lo que hace a su carácter, un indiscutible sentido peregrino convive con otro más general de corredor privilegiado para los intercambios entre España y Europa. Ya lo percibía así el geógrafo árabe Idrisi, cuando lo definió como "la gran ruta de los viajeros" hacia 1150.

Desde el siglo XI, en los textos se menciona esta "vía de los peregrinos", "camino de Santiago" o "camino francés". Dibuja su primera visión de conjunto el llamado "Códice Calixtino" o Codex Calixtinus, compuesto a mediados del siglo XII. Esta obra es una recopilación de la literatura generada por la devoción a Santiago –de ahí que sea conocido también como Liber Sancti Iacobi, "Libro de Santiago"-, que conjuga relatos milagrosos y épicos, ritos litúrgicos y notas de viaje. Las notas de viaje es lo que particularmente interesa al caso. Conocidas como "Guía del Peregrino", se atribuyen a cierto Aymeric Picaud, un clérigo originario del oeste de Francia[2].

> Sería erróneo entender que la fecha de concesión de un fuero coincide siempre con la fundación de una nueva villa. Muchas veces, el fuero fue más la confirmación del éxito de una localidad que su acta de nacimiento.

Hay que destacar que el Camino de Santiago sirvió para conectar a las regiones hispánicas orientales y occidentales, y a unas y otras con las tierras de allende los Pirineos. No es menos significativo que gran parte del tramo castellano-leonés del Camino de Santiago discurra por tierras llanas al norte de las cuales se recortan horizontes montañosos. Desde un punto de vista ecológico, se diría que el caminante marcha hasta los límites del Bierzo por la "Iberia seca" sin perder de vista la "Iberia húmeda", insinuada por la línea de sierras septentrionales. Esta cercanía y su propio dinamismo han asegurado al corredor jacobeo un papel de bisagra entre los dos grandes dominios de la península. No es extraño que buena parte de las ferias más antiguas se localicen a lo largo del recorrido. Por



El trazado del camino era una sucesión de ciudades y villas. Involuntariamente las dos hacían balance de un proceso urbanizador que incluía antiguas ciudades y villas nuevas.

una parte, el contorno riojano (Belorado, Santo Domingo de la Calzada, más Miranda de Ebro); por otra, Carrión de los Condes y Sahagún en el borde de la Tierra de Campos (que se coordinaban con las de Palencia y Valladolid)... A través de ellas y los mercados semanales de villas y ciudades se reguló en el siglo XII una vieja corriente que llevaba al interior de la Península los productos del bosque atlántico, las minas y el mar: como el ganado mayor y el pescado, o los útiles de metal y de madera que subvenían a necesidades comunes (hoces, arados, carros, toneles...). A cambio, el grano y el vino partían hacia el norte, deficitario en ellos e incluso carente.

Un documento singular lo refleja a fines del siglo XIII en Sahagún. Se trata de cierto arancel de los impuestos que debían pagar quienes venían a comprar y vender al mercado de la villa, y por él desfilan los productos mencionados y sus negociantes, "somozanos" de las tierras altas de León o "campesinos" de Campos. Este comercio había de mantenerse hasta que la revolución de los trasportes y la filoxera lo arrumbaron cuando acababa el siglo XIX. Pero ha dejado en el imaginario tipos característicos como los maragatos –es decir, las gentes de la "Somoza de Astorga"-, que iban y venían de la costa a la Meseta con sus recuas de mulas, y que fueron a la vez los agentes de caudales más fiables.

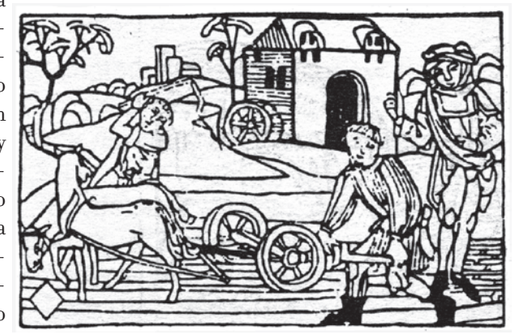
Aymeric Picaud había valorado algo que no pasó desapercibido a su coetáneo Idrisi: que el trazado del Camino era una sucesión de ciudades y villas. Involuntariamente, los dos hacían balance de un proceso urbanizador que incluía antiguas ciudades y villas nuevas; su primera fase se había desarrollado sobre todo en tiempos de Alfonso VI (1066-1109), el rey que llevó la frontera cristiana hasta Toledo y el Tajo.

Fue ahora cuando Burgos consolidó su posición en Castilla. El monarca estableció allí una nueva sede episcopal que subsumía las de Oca, Sasamón y Valpuesta. En paralelo, la ciudad obtuvo privilegios que aseguraron su influencia sobre un amplio contorno y, además, comenzó a extenderse desde las laderas del castillo hasta los ríos Vena y Arlanzón. El Camino se convirtió en el eje articulador de los nuevos barrios; en uno de ellos, Alfonso VI cedió su palacio para construir la primitiva catedral. En Carrión, la capital de los condes de la estirpe Banu Gómez, creció un burgo alrededor del monasterio de San Zoilo, y pudo concederse un fuero en 1086. León, la capital regia, también cambió; el fuero de Alfonso V había favorecido la llegada de pobladores después de 1020, muchos de los cuales se instalaron fuera de los muros romanos, en torno al mercado y la iglesia de San Martín. En los últimos años del siglo, la iglesia de Santa María del "vico de los francos" articulaba otro arrabal, que hizo del tramo del Camino más próximo a la ciudad su calle principal, la Rúa. A comienzos del XII, ambos barrios o vicos constituían el "Burgo Nuevo".

De esta primera época datan otros burgos nuevos, como los de Trabadelo, Pomboeza, Cacabelos y Ponferrada. Pero la población nueva más relevante fue Sahagún, la villa que nació a la sombra del monasterio de los Santos Facundo y Primitivo, de donde deriva su nombre. Un cronista anónimo dejaría un vivo relato de sus orígenes que alude a la llegada de negociantes y artesanos de oficios muy variados, de naciones diversas y extrañas lenguas, los llamados "francos". Los había estimulado el fuero que Alfonso VI concedió hacia 1082, de acuerdo con el abad. En pro de la empresa, el rey ordenó trasladar a Sahagún el mercado semanal que se celebraba en la cercana Grajal.

Los largos años de guerra que siguieron a la muerte de Alfonso VI no cancelaron el proceso poblador, al tiempo que subrayan la importancia que el Camino había cobrado como dato geopolítico. Por la ruta se dieron batallas y se movieron los contendientes –la reina Urraca (1109-1126), su hijo Alfonso Raimúndez, su segundo marido Alfonso "el Batallador" de Aragón, apoyado por los burgueses francos de Sahagún y Carrión. La lucha no se dio por concluida hasta que los aragoneses abandonaron Castrogeriz y Burgos. Si su rey otorgó fuero a Belorado, se atribuye a la reina la fundación de Villafranca del Bierzo, y a los condes Teresa y Enrique de Portugal la de Villafranca Montes de Oca.

Una nueva fase de urbanización alcanzó su cénit en la segunda mitad del siglo XII, durante la etapa en que Castilla y León permanecieron separados. Sus capitales Burgos y León acabaron de definir sus perfiles. En Burgos se compactó el caserío de la parte baja de la ciudad mientras se empezaba a vaciar la alta, aparecieron nuevos barrios junto al Camino (las "pueblas" de San Juan y San Felices), y el crecimiento urbano se extendió al otro lado del Arlanzón. Una nueva muralla subrayaría el contorno alargado de la ciudad, algo que alcanza su mejor expresión en Castrogeriz, la villa-camino por definición. Mientras, el interior del recinto amurallado de León se trasformaba. Parroquias y casas de artesanos y comerciantes sustituyeron a antiguas cortes de aire rústico y monacal. El Camino siguió siendo un eje del crecimiento extramuros, tanto a la entrada de la ciudad desde Mansilla, como en la salida hacia Astorga; aquí, la abadía de San Isidoro repartió un centenar de solares en 1165, origen de la "Rúa Nova" (Renueva). Por las mismas fechas, la "rúa de los francos" de Astorga, que también discurría fuera de sus muros, denota síntomas parecidos; la vieja capital romana se beneficiaba de su situación en la confluencia del Camino francés con la vía de la Plata.



Al mismo tiempo, numerosos fueros pautan el desarrollo de las villas nuevas: así Ibrillos, Santo Domingo de la Calzada, Navarrete, o Mansilla de las Mulas, Rabanal del Camino, Molinaseca, Bembibre y Villafranca del Bierzo... Los otorgó en Castilla Alfonso VIII (1159-1214), y en León lo hicieron sus parientes los reyes Fernando II (1157-1188) y Alfonso IX (1188-1230). Pero sería erróneo entender que la fecha de concesión de un fuero coincide siempre con la fundación de una nueva villa. Muchas veces, el fuero fue más la confirmación del éxito de una localidad que su acta de nacimiento. Así, Mansilla de las Mulas, Villafranca del Bierzo o Molinaseca parecen haber tenido una trayectoria bastante dinámica antes de recibir a fines del siglo XII las cartas forales que conservamos.

Además, cada fuero es un instrumento jurídico vivo, que se modifica con el correr del tiempo y las circunstancias, como se aprecia en el de Castrogeriz, cuya primera redacción databa del siglo X; por espacio de ciento cincuenta años, los reyes fueron añadiendo disposiciones y legitimaron una serie de rudos actos de justicia. En Sahagún sucede algo distinto, pues un texto nuevo sustituyó al anterior al menos en dos ocasiones; la última fue protagonizada por Alfonso X en 1255 y, como antes, trató de mediar en los enfrentamientos entre el monasterio y el vecindario.

La impronta del Camino en las villas y ciudades de la región tiene una vertiente topográfica, como ya se ha resaltado en León y Burgos. En algunas de las villas del siglo XII, todavía se hace más visible

porque el parcelario urbano fue diseñado a partir del propio Camino, ya de un solo trazo, ya paulatinamente. Todo dependió del dinamismo de la localidad a lo largo del tiempo, de sus posibilidades de crecer. Redecilla del Camino o "de los Francos" y El Burgo Ranero son dos excelentes ejemplos del primer caso. Mansilla, Frómista o Belorado, que fueron objeto de sucesivas acciones pobladoras, representan el segundo. El resultado fue una larga colección de medianas aglomeraciones –esto es, núcleos de 500 a 2.000 almas, dotados por lo común de mercados semanales, varias parroquias y concejos que gobernaban dilatados territorios o "alfoces". En un plano superior se situaban en el siglo XIII León, con unos 5.000 habitantes, Astorga, con algo menos, y Burgos, que dobló esa cifra.

El ambiente social de las villas del Camino requiere atención. Se ha visto como el relato anónimo de Sahagún destacaba la afluencia de extranjeros, los francos. En su mayor parte procedían del sur de Francia, de los países de lengua d'oc, aunque el concepto abarcó un conjunto más amplio, que iba desde los ingleses a los catalanes. A lo largo de la ruta jacobea tuvieron un papel primordial. Es fácil que en ciertas villas y ciudades alcanzasen a ser el 20 ó 30% de la población, y que en casi todas tuvieran presencia dentro de los sectores que regían la vida local. Pero muchos otros de los inmigrantes eran gentes del país, que habían llegado del contorno. Como puede colegirse, las dificultades de relación entre grupos de orígenes tan distintos han dejado huella en el Camino. Esto se refleja en la opinión de Aymeric Picaud sobre los naturales de Castilla y la Tierra de Campos –como sobre los navarros, vascos y gallegos-, que destila desconfianza, cuando no odio y desprecio. Es un hecho común en cierta literatura épica del Camino, que canta las fabulosas campañas del emperador Carlomagno y sus paladines para liberar de los moros el sepulcro del Apóstol, situando los episodios en Astorga, Sahagún Castrogeriz y otros lugares del Camino. A los ojos de los "francos", los moros legendarios eran el trasunto de las "bárbaras" gentes del país. Su contrapartida, no menos legendaria, fueron las andanzas de Bernardo del Carpio, el héroe que no duda en pactar con los musulmanes antes de derrotar en Roncesvalles al ejército del emperador.

Pero lo cierto es que en León y Castilla no se dieron conflictos tan prolongados e intensos como en Navarra –quizá no hubo nunca tantos foráneos, ni se aplicaron a su favor medidas de discriminación tan rotundas. De suerte que el proceso de integración progresó desde los años 1170, apoyado en los propios fueros locales.

En suma, el Camino de Santiago refleja un proceso de urbanización. Una última cuestión se refiere a su originalidad. Es visible que fueros parecidos sirvieron para alumbrar o estimular la vida urbana y las instituciones locales en todas las regiones del reino, y que acciones planificadas modelaron los espacios de otras villas; ni siquiera la presencia de francos fue exclusiva del Camino. Pero sobre el corredor jacobeo aparecen estos fenómenos con cierto adelanto y, quizá, con mayor intensidad. Incluso cabe pensar que el Camino de Santiago ejerció un efecto difusor. **M**

1 Luis VÁZQUEZ DE PARGA, José María LACARRA, Juan URIA RIU, Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela, Madrid 1948-49. Gonzalo MENÉNDEZ-PIDAL, España en sus caminos, Madrid 1951. El presente trabajo es una versión parcial del estudio "El Camino de Santiago en la historia de Castilla y León" (en Antonio SÁNCHEZ DEL BARRIO (coord.), Ultreia e Suseia. Un itinerario por el Camino de Santiago en Castilla y León, Valladolid 2009, pp. 153-161; la obra actualiza la bibliografía)

2 Su versión española más conocida es la traducción comentada de Millán BRAVO LOZANO, Guía del Peregrino Medieval [Codex Calixtinus], Sahagún 1989.

Cuando el leer ocupaba lugar

Martín Hache

Pablo y yo íbamos paseando tranquilamente, disfrutando de una de las últimas mañanas de invierno, con un sol magnífico, sin nube alguna, azul impoluto —o eso parecía desde el interior de la contaminación ciudadana- y engañosamente frío, con ese frío de Madrid que no apaga un candil pero mata a una persona, según el dicho popular.

Habíamos dejado atrás el Prado y el Jardín Botánico y llegábamos a la esquina donde empezaba la Cuesta de Moyano.

Del deporte a la política, del nuestras películas predilectas a lo guapas que estaban las mujeres incluso tapadas hasta la nariz, de las exposiciones que habíamos visto y nos interesaban, de hacienda (no todo iba a ser bueno), de teatro que, inexorablemente, nos volvió a recordar a la política…llevábamos una hora juntos paseando, con el inciso de un café con leche y una tostada, y los dos nos quedamos mirando hacia lo alto de la cuesta. Aún siendo sábado, había algunas casetas cerradas. Según los voceros de la villa Moyano estaba en las últimas. No eran tiempos para romanticismos y el libro no servía para "nada" práctico, según la humanidad práctica que nos rodeaba.

Sin darnos cuenta empezamos a subir mirando Pablo las casetas por su lado y yo por el mío las mesas con libros que se colocaban frente a cada caseta, a unos metros de éstas.

En una de las mesas, ya cada uno a su aire, me detuve a hojear algunos libros. Unos todavía con buen aspecto, otros peor tratados, usados sin el menor cariño y en cuyas páginas había manchas de dudosos orígenes además de letras, palabras escritas zafiamente en bolígrafo.

Vi libros de autores que ya no recordaba casi nadie y que en su momento fueron de los que más vendían. Otros autores, ni siquiera me sonaban. Los últimos, los que tenían poca vida y ya habían llegado a su cementerio de elefantes, estaban firmados por autores del momento, muy leídos o, por lo menos, renombrados.

Pablo me asaltó por detrás y apoyando su mandíbula en mi hombro derecho miró lo que yo miraba.

-¡Angel Palomino, Cristóbal Zaragoza, Mika Valtari! Qué barbaridad… esos hace tiempo que se retiraron de todo.

Mientras sostenía en mis manos un ejemplar de "Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?" y la mujer de la caseta, sin más clientes potenciales en ese momento que nosotros probablemente debido a que no hacía mucho que habían abierto, se acercaba a nosotros, pensé en cuantas horas de diversión entre sus novelas y, sobre todo, su teatro, me había proporcionado Jardiel Poncela. Y toda la plana de humor que hubo durante la época de Franco y que siempre era un soplo de aire fresco cuando los leías. Como seguirían siéndolo si todavía estuvieran en activo… o sea, vivos.

-Jardiel… ese nunca defrauda —nos dijo la señora de la caseta. Una mujer de unos sesenta y pico años, delgada y con cierto aire de clase (eso intangible que antes servía para ser respetada) pese a su algo antigua forma de vestir, lo que no parecía importarle en absoluto. Sus zapatos negros de medio tacón, de salón, destacaban entre la mayoría de bambas que se veían por el lugar; bambas en pies jóvenes o viejos, en pies femeninos o masculinos.

Vi libros de autores que ya no recordaba casi nadie y que en su momento fueron de los que más vendían.

Quizá por eso se fijó enseguida en nuestro calzado. Pablo llevaba unos botines y yo unos mocasines, los dos pares negros. Nuestra vestimenta tampoco ganaría un concurso de modernidad.

-No, nunca —contesté sonriendo. Enseguida había aparecido una chispa de luz entre nosotros, entre la señora y Pablo y la señora y yo.

-Dicen que Moyano se acaba… -intervino Pablo. Que el libro ahora ya no interesa a nadie. Solo esos digitales parecen tener futuro.

La señora sonrió. Cogió el libro de Jardiel en sus manos, con un cuidado y un cariño inequívocos, y acarició la portada con un dibujo algo caricaturesco que era de una edición de los años cincuenta del XX.

-¿Tienen ustedes este de Jardiel?

-Huy, no…lo tuve y lo leí en su momento, pero hace mucho que debió de desaparecer de casa… de la de mis padres, me refiero. Cuando murieron, se desmontó el piso y con él las estanterías llenas de libros.

-Pues se lo vendo a un precio especial para usted —le ofreció el libro a Pablo.

Éste y yo reímos.

-Aprovecha usted bien las ocasiones, señora. Se nota que es buena vendedora. —intervine.

-Señorita, por favor. Amelia.

-Encantado de conocerla, Amelia. Luis.

-Soy Pablo. Mucho gusto en conocer a una vendedora nata.

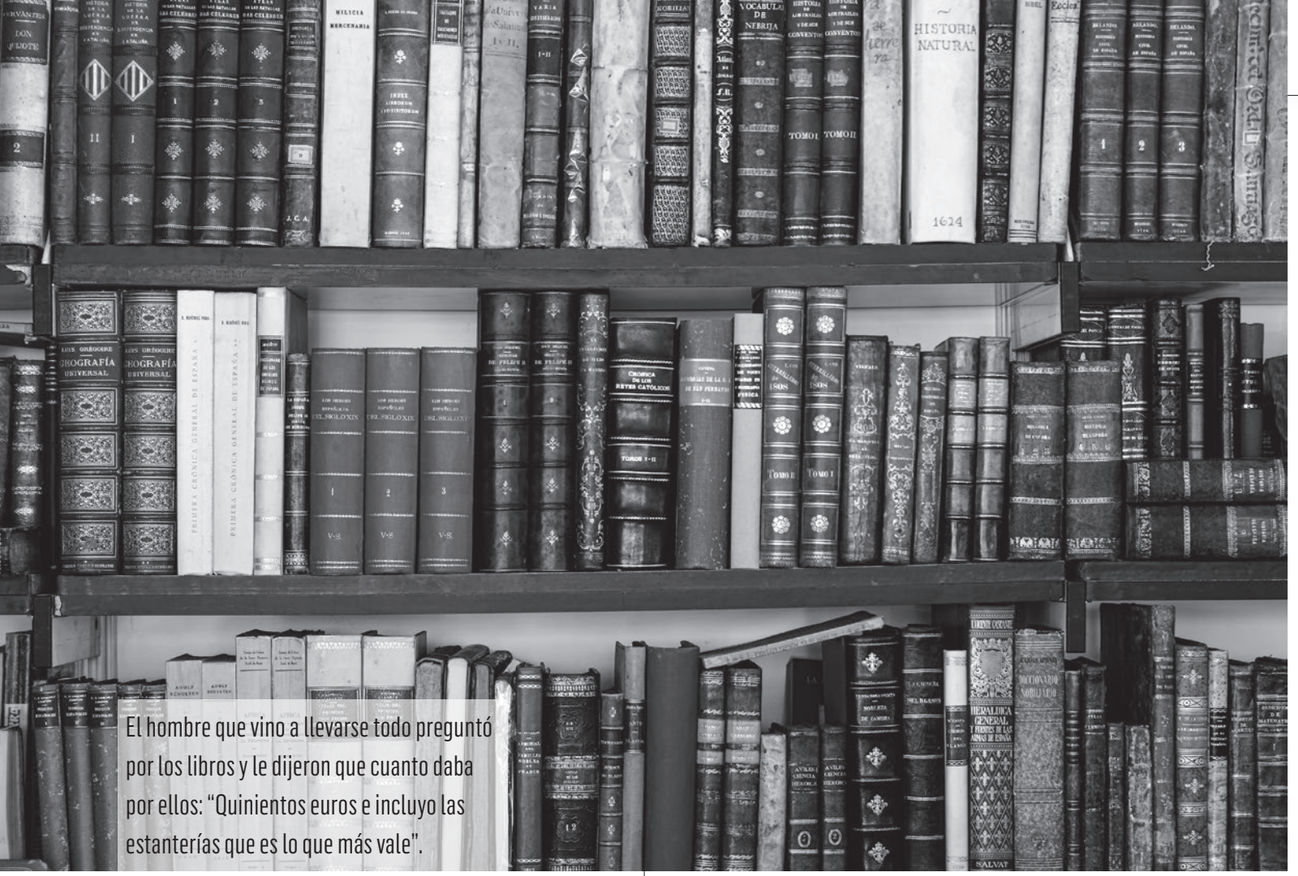
-Huy, no lo soy. He dado muchas vueltas en la vida, pero es la primera vez que vendo algo. Y empecé hace solamente tres años. Tuve suerte de encontrar a un librero que vendía su caseta y no lo dudé. Soy más de aire libre que de tienda. Y respecto a lo que decían de Moyano, si depende de los compradores no creo que se cierre; lo malo es que a algún politicucho le interesa para sus chanchullos. Ediles, alcaldes y y otros depredadores.

Los tres miramos con cierta nostalgia a las otras casetas y a la gente que empezaba ya a poblar la cuesta y a mirar los libros.

-Quizás dentro de un tiempo venda usted libros digitales, el e-libro o como se llame.

-Nunca digo que no haré algo, por si acaso, Pablo. Pero mi tiempo es el de cuando el leer ocupaba lugar.

-¡Y ya lo creo que lo ocupa, Amelia!, dije riendo. A mi en mi casa no me caben ya los libros.



El hombre que vino a llevarse todo preguntó por los libros y le dijeron que cuanto daba por ellos: “Quinientos euros e incluyo las estanterías que es lo que más vale”.

-Pues véngase conmigo y se trae los que ya no le caben y los vende.

Me quedé sorprendido y pensando en ello.

-Pues no crea que no me gustaría. Pero, ¿qué hago con mi trabajo?

-En principio venga los sábados y domingos por la mañana solamente, luego usted decidirá. Yo hice eso… y al cabo de seis meses dejé mi otro trabajo.

-Ah, ¿sí? ¿Y en qué trabajaba?

Me sonrió sin contestarme. Volvió a mover su mano derecha con el libro de Jardiel en ella.

-Caballeros, si les apetece les contaré una historia y si les gusta me compran el libro de Jardiel. Si no les gusta, no pasa nada. Yo habré pasado un rato agradable contándosela y ustedes no habrán gastado nada.

Pablo y yo nos miramos. Yo me encogí de hombros. Nos volvimos a Amelia sonriendo.

-Trato hecho, dije.

Amelia dejó el libro de Jardiel sobre el montón de la mesa, bien colocado y se metió en la caseta. Como suele suceder, alguien que había estado mirándonos de lejos vino a toda velocidad y cogió el libro que acababa de colocarse como si fuera el último en el mundo. Al mirar su portada una expresión de decepción apareció en su cara.

-Ah… Jardiel…

Dejó el libro, mal colocado, mientras Amelia salía con tres sillas de plástico plegables y Pablo y yo nos precipitábamos para ayudarla con las mismas.

El hombre, sin moverse de donde estaba, le gritó a la librera.

-¡Señora, ¿tiene el último de Dan Brown?

-Lo siento, señor. No me queda ninguno.

El hombre, sin despedirse se dio media vuelta y siguió su ascensión por la cuesta hasta la siguiente caseta.

Las sillas colocadas sin molestar a los viandantes, de forma que estábamos los tres muy cerca unos de otros y que nos mirábamos a las caras y Amelia empezó con su historia.

-Érase una vez (sonreímos los tres), una familia muy normal, de las de antes, en la que tres hijos ya mayores y sin madre desde hacía dos años, perdían también a su padre por enfermedad. Cada uno de los hijos tenía su vida, dos de ellos estaban casados y con hijos, los varones, y la chica, la pequeña, divorciada y sin nadie a su cargo desde hacía mucho. Ninguno bajaba de los 50 años. El padre había trabajado toda su vida en una notaría, donde entró de adolescente y como el chico de los recados y ascendió poco a poco hasta llegar a socio de la notaría. Nunca les había faltado de nada, pero desde la jubilación del padre y ya independientes, vieron como aquel llevaba una vida cada vez más modesta y sin gastos.

> Allí la enorme estantería llena de libros. Libros que también encontraron llenando los tres altillos de la casa.

Así que lo primero que pensaron es que habría mucho para heredar. Pero cuando fueron al notario, hijo del socio de su padre, éste les dijo que había solamente una cuenta bancaria y que el saldo de la misma a fecha de ese día era de 2.500 euros, y era la cuenta que se usaba para pagar los recibos de luz, gas y demás. Y que de vez en cuando, su padre ingresaba mil euros en ella para cubrir los siguientes recibos.

Total, que no había rastro de nada más. El coche hacía mucho que, al tener problemas de visión, su padre lo había vendido y el piso era de alquiler, aunque al ser propiedad del tío de los tres hijos, el hermano de su madre, nunca lo habían pagado.

Total, que los tres pensaron que tenía que haber algo escondido en la casa. La verdad era que su padre siempre había sido un enemigo de los bancos, aunque trabajaba con ellos desde siempre. Pero de eso a no usarlos más que para pagar facturas…en fin, que no lo creían.

Antes de desmantelar la casa empezaron a investigar en ella, en cada habitación, en cada rincón.

A los hijos mayores, a los dos, la vida no les había sonreído mucho y aunque tenían su casa y su familia, pasaban apuros para llegar a fin de mes. La chica no tanto, sobre todo por vivir sola y sin tener que compartir su sueldo con nadie.

Primero revisaron el despacho. Una semana entera para registrar rincón a rincón, papel a papel, nota a nota. Nada.

Luego la habitación de su padre. Lo mismo. Y el mismo resultado.

Las dos habitaciones que habían sido de los chicos y que después pasaron a ser de invitados que jamás fueron a dormir en ellas. Nada.

El trastero. Dos semanas para registrarlo y limpiarlo de muebles y elementos.

Ya quedaba el baño, el aseo (donde no cabía nada) y la cocina. Además del recibidor y el pasillo… nada de nada.

El piso vacío, a excepción de la sala comedor. Allí la enorme estantería llena de libros. Libros que también encontraron llenando los tres altillos de la casa.

Exhaustos, revisaron lo que quedaba y sacaron los libros de las estanterías colocándolos apilados en el suelo.

-Bueno, pues papá nos la ha jugado.

-A ver si tenía una amante.

-O era ludópata y no lo supimos.

Y frases por el estilo.

El hombre que vino a llevarse todo preguntó por los libros y le dijeron que cuanto daba por ellos. "Quinientos euros e incluyo las estanterías que es lo que más vale."

Estuvieron de acuerdo. El hombre se llevó todo y dijo que el lunes siguiente —era viernes- pasaría a recoger los libros.

Una vez solos los tres hijos, la nostalgia les acechó. Ellos eran más duros y tenían más cosas que hacer y enseguida se fueron. Quedaron el lunes para arreglar lo de la cuenta bancaria y abrir al hombre que se llevaba los libros.

Ella se quedó sola. Se asomó al balcón que daba a una calle estrecha a la que tenía un especial cariño. Aunque ahora vivía lejos, le seguía encantando el barrio de Chamartín. Luego fue habitación por habitación recogiendo los últimos recuerdos para guardarlos en su "caja" y sacarlos de tarde en tarde…o nunca.

Cuando se iba a ir, se fijó en los libros. Montones y montones que iban desde el suelo hasta el ombligo de la chica. Algunos, más arriesgados y algo tambaleantes, un poco más altos.

Encendió la luz del salón. Fuera, el atardecer agarraba los últimos rayos de sol madrileño que inmortalizó Velázquez y los absorbía con ansia, como si quisiera retrasar la oscuridad.

Cogió el primero que le vino a mano. Uno que encabezaba uno de los montones. Agatha Christie. Sonrió; recordaba "Diez negritos". De pronto, de entre las páginas del librito de bolsillo, salió volando un papel. El vuelo fue corto y aterrizó a los pies de la chica. Miró al papel con ojos como platos. Se agachó, lo cogió y, atónita, se sentó en el suelo, entre los montones. Era un billete de quinientos euros.

Tras un minuto largo mirando el billete, tiempo en el que su expresión de sorpresa dio paso a una sonrisa de esperanza, dejó el billete en el suelo y cogió otro libro: Un Simenon, el preferido de su padre, uno de "Maigret. Pasó las hojas con miedo, como si no tuviera que haber nada, como si la lógica fuera a imponerse una vez más.

En la página 65 estaba el billete. Del mismo valor.

Soltó una carcajada y se abalanzó sobre los montones derribándolos. Otro libro…otro billete… otro libro, otro billete…y en algunos más gruesos, dos o tres billetes…

Siguió riendo y riendo.

Cogió el móvil y llamó a su hermano mayor.

-Roberto, ¿te acuerdas de lo que siempre nos dijo papá?

-No…ahora no caigo…

-Que los libros eran la mayor riqueza que podía recibir un ser humano.

-Jo… pues qué bien. Podría haber sido algo más práctico. Ya me hubiera comprado yo libros con dinero, si me lo hubiera dejado.

-No quiero malvender sus libros, Roberto.

-¿Y qué hacemos con toda esa porquería que solo produce polvo?

-Llama a Carlos y veníos para acá. Ya verás qué contentos nos quedamos todos.

-¿Estás bien? Te noto muy rara. Y

¿Y esa risa? ¿No te habrá afectado que papá no nos dejara nada? Mira que yo ahora no me puedo hacer cargo de ti, con los niños, lo poco que gano y…

-No seas idiota –le interrumpió su hermana- y ven.

Colgó y abrazó unos cuantos libros; unos se le caían, otros la ponían perdida de polvo, pero no dejó de reir y reir, mientras lloraba, hasta mucho rato después.

Pablo se metió la mano en el bolsillo mientras los tres nos levantábamos de la silla. Amelia fue a atender a un posible cliente que miraba con atención unas láminas dibujadas del Madrid de los Austrias.

-¿Cuánto es el libro de Jardiel?

-Cinco euros, por ser para ti, Pablo-sonrió Amelia.

-Claro, para otro hubieran sido tres –dije-.

Amelia rió con alegría. Pablo ni se inmutó; me conocía el chiste desde hacía mucho.

-Muchas gracias por la historia, Amelia.

-A vosotros, Luis.

-Lo releeré con mucho cariño, dijo Pablo.

Nos despedimos levantando nuestras manos y Pablo y yo en vez de seguir subiendo la cuesta dimos media vuelta y reanduvimos hacia abajo nuestros pasos. Cuando casi llegábamos al principio de la cuesta, le dije a Pablo:

-Tengo que volver. ¿Me esperas?

-Cogemos líneas de metro distintas. Yo ya me voy para casa. Nos llamamos luego, ¿de acuerdo?

Salí corriendo hacia la caseta. Amelia acababa de vender otro libro y estaba saliendo del interior cuando me vió.

-¿Otra venta y otra historia? –dije jadeando por las prisas en la subida.

-Esta vez solo venta. Las historias las guardo para gente especial.

Nos miramos sonrientes. Yo ahora no sabía qué decir. Conseguí balbucear,

-Eeehhh… ¿querrías tomar algo cuando cierres; Lo que sea, en cualquier sitio de cerca de aquí.

-Claro. De hecho hoy ya iba a cerrar. Si me ayudas a guardar todo nos vamos ya.

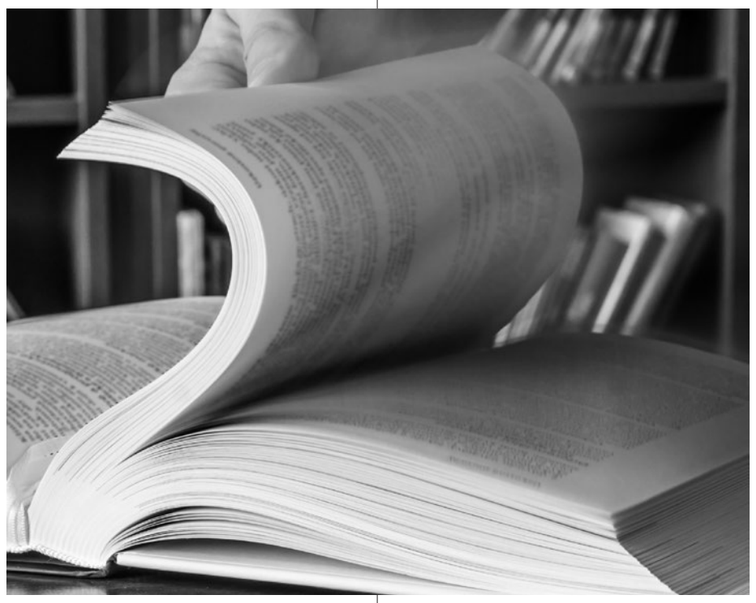
Empecé a ayudarla a guardar libros en la caseta. De pronto se me ocurrió preguntarle algo.

-Amelia… ¿Eres hija única?

Me miró como si estudiara a una ameba, o esa impresión me dio. Luego, sonrió y se me olvidó hasta que hacía frío y lucía el sol.

-No. Tengo dos hermanos.

Me quedé mirando fijamente aquella sonrisa.



Palabras contra el olvido.
Jorge Semprún, escritura y vida

Ágreda

P-. ¿Es capaz de reconstruir un día en la vida de Buchenwald?

R-. Sí, soy capaz. Un día abstracto, un día cualquiera es facilísimo: cuatro y media, despertarse. Lavarse y prepararse para ir a pasar la revisión; más o menos hacia las cinco, cada barracón se alinea y sube hasta la plaza donde pasan lista, que por las mañanas era breve porque los nazis y la SS querían que la gente estuviera en su lugar de trabajo rápidamente. Llegaba el jefe del bloque y decía: "Vamos a ver, 300 deportados en mi bloque", se les contaba, como estaban alineados era fácil. Se daba el número al SS, porque cada jerarquía, digamos, del campo, tenía su superior, que era un SS. Y cuando se había hecho el recuento de todos, de los 25.000 o 30.000, empezaba la orquesta del campo a tocar una música de circo…

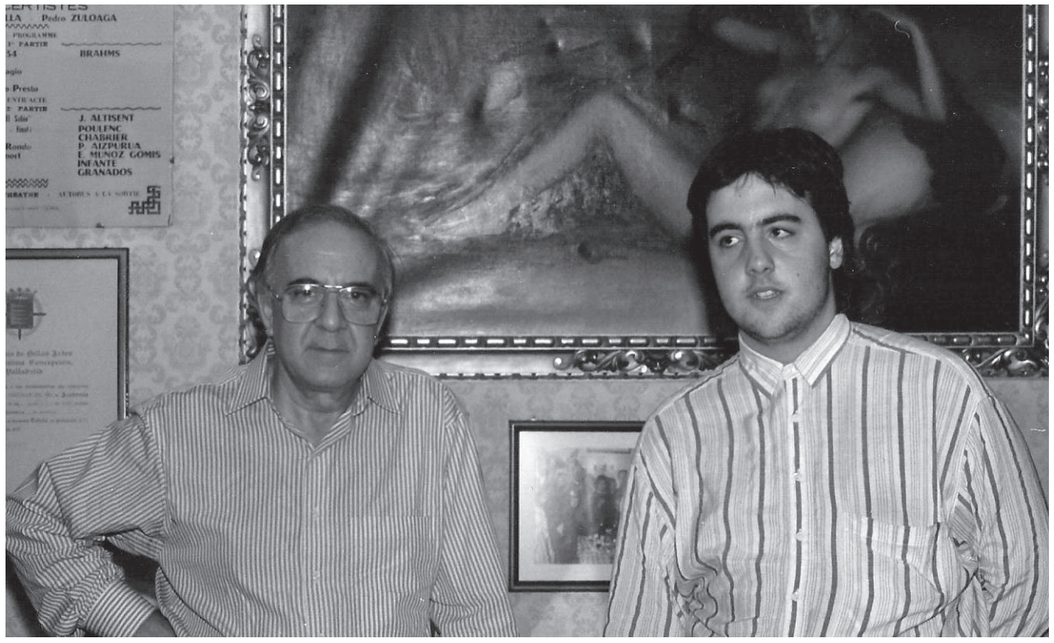
Jorge Semprún (1923-2011) era un hombre vehemente. Nieto de Antonio Maura, militó en el Partido Comunista y fue Ministro de Cultura del Gobierno socialista. Permaneció prisionero en El Campo de concentración de Buchenwald tres años de su vida, de los 19 a los 21. Una experiencia radical en un hombre reflexivo y tolerante.

"Escribir es recordar. La memoria se activa y de qué manera, cuando comienzo a escribir La escritura o la vida, donde necesito olvidar para poder vivir. Participo en política para poner en la mesa del Consejo de Ministros ideas ilusorias que tienen que ver con el porvenir utópico de un mundo mejor. Más tarde llego a la conclusión que las ideas compartidas con un grupo de personas, alejadas de partidismo, era un proyecto irrenunciable que me acompañará durante toda mi vida".

Jorge Semprún nos cuenta que la razón más contundente para no suicidarse fue la de no doblegarse y dice un cosa que da que pensar "Los que se suicidaron lo hicieron porque el recuerdo, la memoria se les hizo insoportable".

Contaba, que en el campo de concentración, más valía ser fresador o tornero que ser un intelectual. En los campos de exterminio directo, había una selección de entrada: niños y mujeres iban al horno o a la cámara de gas, y los que podían trabajar, a trabajar. Y sigue contando ¿Profesión? Estudiante de filosofía, le respondí. Me mira y me dice: "Estudiante de filosofía. Eso no es una profesión; aquí más vale ser electricista, no entiendo lo que me estás diciendo".

"Esa ficha de electricista me salvó la vida".



DIEGO FERNÁNDEZ MAGDALENO Y MIGUEL FRECHILLA DEL REY:

DISCÍPULO Y MAESTRO

ENTREVISTA

Pocas relaciones tan enriquecedoras como la que configuran maestro y discípulo, hoy a punto de desaparecer, al modo en que se extinguen los grandes mamíferos en nuestro entorno natural.

Refugiada en la vida académica, la ilustre relación languidece en medio del aturdimiento de esta, y da sus últimos coletazos en el fango y la falacia del paradigma empresarial, que parece haber seducido por completo a nuestros enseñantes.

La imagen del maestro paseando por la ciudad acompañado de su discípulo, más allá de las aulas, transmitiendo unos conocimientos que él mismo había recibido de otros, se nos va como el agua entre los dedos.

Es por eso que el esfuerzo —aún desdichado— por sostener la memoria del maestro, realizado en público por su discípulo, es una de las manifestaciones más profundamente generosas y moralmente superiores que pueda realizar un hombre que haya contado con la suerte de haber tenido un buen maestro.

Diego Fernández Magdaleno dejó de su maestro, Miguel Frechilla del Rey, estas entradas, hace ahora un año, en el diario dedicado con emoción a su recuerdo:

Domingo, 6 de mayo de 2018

Acabo de grabar "Rêve pour Miguel", una pieza que te ha dedicado Jesús Legido. Se la pedí para estrenarla en el acto inagural del Centenario de nuestro Conservatorio.

Pensé mucho en ti ese día, igual que pienso ahora, con la imagen de la cámara y los micrófonos aún reciente.

Miércoles, 9 de mayo 2018

En septiembre hará diecisiete años que ya no estás y, de nuevo, he creido verte en la calle Duque de la Victoria: un hombre con periódicos bajo el brazo, cerca del antiguo edificio de "El Norte de Castilla". Allí fue donde me presentaste a Miguel Delibes , con esa pasión tuya que te hacía tan fuerte en algunas ocasiones, y tan vulnerable en otras. Delibes hablaba con una precisión

> El maestro introduce al discípulo en mundos que apenas eran vislumbrados.

deslumbrante y, desde ese día, en cada nuevo encuentro, fue extraordinariamente amable conmigo.

Mientras anoto estas palabras, escucho el timbre de su voz, y siento tu mano sobre mi hombro.

Domingo, 20 de mayo 2018

En su artículo de "El País Semanal" escribe hoy Javier Marías " La memoria es sólo a medias gobernable , y cualquier detalle convoca recuerdos desterrados hace décadas ". Al estar dedicado a ti, este diario provoca un reflejo tuyo en todo aquello que miro. Y qué hermosa sorpresa es encontrarte a cada paso.

Martes, 22 de mayo 2018

He hablado de ti a un grupo de alumnos, y he intentado explicarles esa frase que te gustaba repetir y que sintetiza muy bien tu actitud como pianista: " la interpretación no admite arbitrariedades ".

Martes, 29 de mayo 2018

Caen unas gotas de tristeza sobre la memoria tan dulce que trae la primavera.

Pregunta-El magisterio deja huella.

Respuesta-Profunda. En mi caso en todos los aspectos. Soy el que soy, en gran medida, porque fui discípulo de Miguel Frechilla. No tengo duda.

El profesor enseña algo concreto. El maestro introduce al discípulo en mundos que apenas eran vislumbrados. Cualquiera con un mínimo de conocimientos puede enseñar lo inmediato. Se trata sólo de una rutina. Pero cuando al saber se le suma el amor y una perspectiva amplia, surge el maestro. Muchas cosas que quizás tengan lugar dentro de unos años van a tener que ver con ese magisterio. Cualquiera que se dedique en serio a la pedagogía sabe de lo que estoy hablando.

P-Imagino que eso requiere de una relación muy especial, poderosa y distinta a otras que pueden parecer similares a simple vista, como la relación paterno filial, por ejemplo.

R-El maestro mantiene contigo una relación cercana, íntima, profundamente individualizada, donde tú vas construyéndote. El maestro al saber de ti, al tener un conocimiento profundo de ti, es quien mejor puede potenciar tu individualidad. En palabras de Castilla del Pino que ya he citado en alguna ocasión:

"El maestro lo es con independencia de lo que enseñe."

P-En una entrevista que Fernando Altés, el que fuera Director de "El Norte de Castilla" durante los años decisivos, sostuvo con su maestro, este se refería el hecho fundacional de su pasión por la música de una forma muy poética y precisa: "tendría yo poco más de tres años y oí algo que me impresionó. Eso fue todo". ¿Recuerda usted algo parecido de su propia relación con Frechilla?

R-Recuerdo con nitidez que yo siempre había querido estudiar con Frechilla. Desde que era un niño. Y tengo en mi memoria, con absoluta claridad, el viaje desde Rioseco, mi madre, mi tía Katy y yo para presentarnos al maestro y comenzar mi relación con él. Debimos llegar demasiado pronto, y tuvimos que esperar hasta que apareció a lo lejos con el entusiasmo que desprendía su persona. Jamás olvidaré ese momento.

P-Y ya desde entonces comenzó a forjarse el lazo…

R-Pasábamos mucho tiempo juntos. No sólo en el piano, sino en la calle, en la vida. Después de las clases le acompañaba a los recados. Recuerdo que íbamos a los bancos, toda una experiencia, y él se manejaba en el patio de operaciones, tenía familiaridad con los empleados y con los propios números. Y yo a su lado, viendo todo; ¡para luego haber sido incapaz de abrir una sola carta del banco en toda mi vida!. Puede decirse que aquella enseñanza concreta fue absorbida de forma inversa.

P-Cuentan que conocía mucha gente. Que iba parándose constantemente por la calle.

P-Se paraba con Delibes, con Félix Antonio González, con un vecino, con un alumno. Con todos. Y yo allí con él, junto a aquellas figuras que luego me trataban cariñosamente, con una cercanía que incluía el reconocimiento, algo muy importante en el proceso de aprendizaje. Tenía muchos registros como persona y en todos era, cuando menos, interesante. Quiero decir que todo lo hacía de un modo reconocible por su singularidad. Era buen lector, escribía bien y conversaba como pocos. Sus amistades provenían de varios mundos y eso le daba una riqueza que llegaba desde la diversidad, y que otros no tenían tan acusadamente.

R-Comenzó una relación que duraría muchos años, que parece no terminar nunca porque "la muerte no interrumpe nada", si hemos de creer al poeta Luis Rosales.

R-Yo empecé con él siendo prácticamente un niño, y llegué a tener, con el tiempo, una relación de amistad, diaria, cercana, íntima. De tal manera, ya lo he dicho muchas veces, que me resulta difícil vivir sin su presencia.

P-Un relación que supongo fue creciendo, construyéndose.

R-Desde el origen las clases no se referían sólo al ámbito musical, terminaban siempre con Miguel levantándose hasta la biblioteca para elegir un libro que me entregaba con solemnidad, y que yo debía leer durante la semana. Y yo me recuerdo bajando las escaleras de su casa, y abriendo allí mismo el libro para comenzar ávidamente su lectura. Desde entonces, lectura y música se convirtieron en mi vida, en un laberinto del que —lo supe desde el principio- nunca vería la salida. Salvo que fuera, a su vez, la entrada en otro enigma: preguntas que se suceden alimentándose, engulléndose unas a otras.

"Cada día me cuesta más vivir desde que tú has muerto. No sé con qué suplir nuestras diarias llamadas telefónicas. Éramos sistemáticos: primero, invariablemente, comentábamos la prensa del día; después me preguntabas por el conservatorio; luego todo cabía en nuestro dialogo, desde la religión a la más impúdica intimidad. Todo. Pese a que tenías cuarenta y seis años más que yo, intentabas impregnar de tu extraordinario optimismo esas ganas de vivir que nunca tuve".

P-He citado este texto suyo en un trabajo biográfico por su insondable nobleza. Pero hay también en su maestro una vertiente humana, cotidiana, ciudadana, que subraya la relación, y la enriquece desde un punto de vista poco común.

R-Lo he dicho antes. El maestro era un hombre ligado íntimamente a la vida diaria y creo que, también, me lo quiso transmitir aunque, en este caso, sin mucho éxito, me temo. Era un gran amigo, gustaba del buen vivir, sabía manejarse en los negocios. Podía pasar inmediatamente de la música de Ravel a hacer un pedido para el Paraíso del Plástico. A mí eso me maravillaba.

Nos quedan de él sus discos, sus conferencias, la multitud de artículos que escribió para revistas y periódicos. No es poco, pero nos falta algo que no podremos tener: el maravilloso regalo de su presencia.

P-La presencia, que magnífico don también en vías de aturdimiento con los nuevos dispositivos de comunicación virtual y fantasmal, si me permite. Pero quisiera preguntarle, por último, por algo que parece presente, de forma sutil, a lo largo de esta conversación: la importancia de la tradición en el cuerpo de las enseñanzas que transmite el maestro a lo largo de su relación con el discípulo.

R-No hay más que leer las entrevistas de muchos "creadores" para constatar el clamoroso desconocimiento de cuanto les ha precedido: presumen de haber descubierto lo que lleva medio siglo en los libros de historia.

La figura del artista desgajado de toda tradición a la que desprecia por elemental ignorancia, arrojándose a un reconocimiento circunstancial, sin límite alguno, es realmente triste.

P-El maestro coloca al discípulo en ese torrente de pertenencia. Logra subirlo en la cabeza de gigantes desde donde ve el mundo, por utilizar un símil clásico.

P-De esta forma coloca al que tiene bajo su manto fuera de los territorios de la orfandad. Y lo hace desde su conocimiento. Frechilla era un profundísimo conocedor de la música de cualquier época, no hay que olvidarlo, incluyendo a los autores contemporáneos. No los conocía de oídas. Tenía sus partituras que llegaban a la casa del maestro, casi de inmediato desde cualquier punto de la geografía nacional e internacional. Las estudiaba y las tocaba. Aún más, las incluía en sus programas de concierto. Quiero decir que las conocía, en su más profundo sentido. Un ejemplo. Siempre un ejemplo para nosotros.

P-En ese sentido usted se decantó por la interpretación de la música contemporánea, donde resalta ya como un consumado maestro. No hay compositor que no le pida el estreno de su obras. ¿Qué pensaría él de ese camino suyo?

R-Seguro que creería en mi camino más que yo mismo. Era una constante. De cualquier forma tengo que decirle que yo me he decantado por la interpretación de autores contemporáneos, entre otras razones, porque pensaba que así podía ser más útil a la música. Un principio que él me enseñó como tantos otros: la disponibilidad constante sobre todo para la música.

Me va a permitir cerrar esta conversación con una cita de M. Foucault que ha utilizado usted en referencia al tema central de nuestro encuentro: la ausencia del maestro. "Ahora comprendo mejor por qué experimentaba tanta dificultad al comenzar antes. Sé bien cual hubiera querido que fuera la voz que me precediera, que me llevara, que me invitara a hablar y que se introdujera en mi propio discurso. Se lo que había de temible al tomar la palabra, puesto que la tomaba en ese lugar en el que le he escuchado y donde él ya no está para escucharme".

Pero hay también en su maestro una vertiente humana, cotidiana, ciudadana, que subraya la relación, y la enriquece desde un punto de vista poco común.

Llegué a tener, con el tiempo, una relación de amistad, diaria, cercana, íntima.

CRÓNICA POLÍTICA:

Vulnerables y vulnerados

Julio Martínez, ed.

No espero encontrar demasiada oposición si coloco la organización territorial del estado como uno de los ejes centrales de nuestra Constitución de 1978. Una organización estructurada a la defensiva, con el objetivo de aplacar las consecuencias del problema catalán y el problema vasco, usando la terminología del presidente Azaña, tan del gusto, años más tarde, del jefe de gobierno Aznar, ya en nuestros días. Con un techo federal inequívoco, no se atrevió ni siquiera a nombrarse como tal, y convirtió a las CCAA en princesas en una puesta de largo, que nunca convenció a los más sinceros elementos de la nueva clase política. En ese marco, las ciudades y municipios jugaron un papel de comparsas y cenicientas de una fiesta en la que resultaban invitados incómodos.

Craso error. Al poco, el territorio municipal se convirtió en el verdadero escenario de la restauración democrática, y los manifiestos y cercanos avances de modernidad dejaron ver que nuestras ciudades y pueblos recibían como nadie los nuevos usos, que calarían en ellos con la rapidez y profundidad necesarias. Desde esos cambios en el panorama local, los ciudadanos se gustaron de nuevo y abandonaron viejos clichés que les venían ahogando desde hacía demasiado tiempo. Valladolid es un buen ejemplo de lo que pretendo decir. Tampoco espero encontrar mucha oposición en la defensa de la hipótesis.

Luego, tras el asentamiento de las cosas y la llegada al escenario de la joven restauración, de los advenedizos, mercaderes y simples ladrones, el panorama local tornó hacia la imagen de la política estatal, que viraba enloquecida hacia un nuevo cainismo del que históricamente sabemos, cuando menos, lo necesario. Enfrentamientos personales, oscuros y sucios asuntos, fueron convirtiendo el universo municipal, en un nuevo patio de vecindad y latrocinio, al estilo de lo que los nuevos inquilinos habían hecho de la gran institución de la carrera de San Jerónimo. Por su parte, las famosas CCAA habían logrado el más difícil todavía: convertirse en el mejor icono del quiero y no puedo del Estado, al tiempo que se alejaban como alma que lleva el diablo del mundo local y de su ejemplo.

La tarea de la ciudad hoy es volver a poner distancia con el coro de los grillos, y tomar conciencia de que su misión es dar cobijo a los vulnerables y a los vulnerados. Ese es, en este momento, su gran cometido democrático. Arrojado a tierra de nadie, producto de una crisis económica y de civilización que parece no tener fin, diga lo que diga el manido mercado inmobiliario, el hombre percibe que es la ciudad el lugar donde lamerse las heridas, repensar su futuro desde la solidaridad, y abandonar para siempre antes de que sea tarde, el paradigma de la empresa, ahondando en la gran pregunta de si es posible apropiarse del propio sufrimiento hasta convertirlo en un arma política.

> Una ciudad que busque con decisión la escala humana, que cuide de la dignidad, de los bienes comunes, de la resilencia, de la alegría del conocimiento, de la conversación, de la innovación y de la gobernanza.

Una ciudad que busque con decisión la escala humana, que cuide de la dignidad, de los bienes comunes, de la resilencia, de la alegría del conocimiento, de la conversación, de la innovación y de la gobernanza. Una ciudad, en fin, que apoyándose en las grandes intuiciones feministas que colocan las nociones de interdependencia y vulnerabilidad en una dimensión ontológica que atraviese cualquier movimiento político.

Una ciudad donde el soterramiento no siga ocupando el puesto de honor en nuestro pensamiento.

Dealers: la traficante de libros

Elena Saldaña

El trabajo de la distribución de libros es como una nube de niebla en la que nadie ve del todo claro pero dentro reina cierto orden.

Pasan tantos libros por nuestras manos que la mancha en ellas queda perenne.

Sector terciario, o servicios, aquí nos encontramos los de mi especie laboral (que es algo así como clasificarse entre los mamíferos). ¿Hay algo que nos distinga, algo parecido a una selección de la especie? No quiero precipitarme y tras preguntar a mis compañeros, el resultado es unánime: no; al menos en este aspecto hay consenso entre nosotros, tantas formas de ejercer como personajes ejerciendo y nada que nos identifique.

Empezar por el principio es remontarme a épocas donde todos éramos otros y las sombras y las luces esclarecían el emplazamiento y la correspondencia de dónde se aparcaban los culos en la sillería de la iglesia de los quehaceres vitales que daban o no dinero. Otros tiempos para nosotros y otros tiempos para el sector. Pero si no es por el comienzo, por algún lugar hay que empezar a recoger esta maroma.

-El trabajo: es algo que no es complejo a primera vista, pero tras un segundo vistazo una se dará cuenta de que una o dos explicaciones nunca serán suficientes para las labores que le serán asignadas; es decir, que deberá escudriñar en las palanganas de sus saberes y sus necedades para salir de los entuertos en los que se encuentre o en los que, generalmente, le pongan. Hinco los ojos en la palangana… Niente di dire.

-Vender y comprar: tan simple como eso y, lo mejor de todo, no comprará ni venderá nada. Escuche, ¿ve esa vitrina? Escoja lo que en un primer vistazo le resulte más hermoso, quizá el más grueso, el que tiene mejor nombre. ¿Sabe hacer un buen cocido con una sopa de piedra?, ya me entiende… (io non capisco). Miro hacia arriba y me cae de canto un fanzine italiano que, aunque no me lastima, me devuelve a la realidad de un plumazo: se trata de la Internazionale Situazionista en cartón grapado (oh Dio!).

No trafico con diamantes ni vendo droga, solo libros. Abro la saca que llevo siempre conmigo. Es un odre que pare latiendo hermosos seres que gritan y salen amando, luchando contra familias enteras, con besos de tornillo entremetidos en sus pupilas, hombres que abrillantan teteras con un trapito cosido por ellos mismos, niñas que juegan al mus con amarracos de «slime» fabricados por ellas mismas siguiendo las indicaciones de tutoriales de Youtube y también un par de chavales dentro de un prostíbulo que buscan a un sempiterno y paradójicamente ausente watusi.

Los kilómetros de las ruedas de mi coche han dibujado constelaciones repetidamente en la carretera, modificadas según la cadencia mensual. Si al salir del coche empleara un hilo de lana rojo, resultaría una línea nazca que entrelaza hitos: librerías y bares, un hermoso viacrucis y luego de vuelta a Ítaca: un Peugeot 308. La constelación Zamora es algo parecido a un gusano o una serpiente, y en Salamanca se puede ver un burro o un caballo, según si dejo una o dos calles entre medias del último tramo del trayecto. Estas estrellas poseen distinto fulgor, todas venden libritos bien cosidos y encuadernados con tomo, lomo y olor a ángel, pero no es oro (ni estrellas) todo lo que reluce: hay cuevas de Alí Babá, hay barcos piratas y ferris llenos de domingueros, barcos de pescadores con redes bien tejidas y petroleros. Al mando, buenos traficantes e impertinentes estacas, hermosas taberneras y alguna sibila sabia que crea su Manderley, con campiña inglesa y lumbre incluidas.

Diversos son, efectivamente, los guardeses y vendedores de libros. Tantas muestras tendríamos como botones caben en una mercería y, al final, no quedaría definido el oficio, pero para que veáis, aquí tengo algún caso o lo que viene a ser el acontecer de los días. El librero el vendedor en este caso. Ten claro clarinete que aquí no leemos, no nos importa el discurso, tu discurso. ¡Eah!, pienso, proceso, que entre esto y la esquina de la mesita de noche incrustada en mi frente al despertar prefiero lo segundo, che fastidioso! Busco en mi palangana… «Pues este libro se está vendiendo…», me escucho atónita (debí explorar en la sección mierdas variaditas de la palangana). «Nosotros si eso ya pedimos, no te molestes». Pero yo me estoy molestando, me tiemblan las piernas y pienso en qué haría Ray Loriga si se le diera un caso parecido… Me falta una cerveza, che cazzo! Mi palangana va soltando frases sobre algunos de los libros leídos, pero ninguna de ellas parece penetrar en el córtex del individuo al otro lado del mostrador. La palangana se pregunta a sí misma si es porque soy mujer y mi sentido arácnido me hace pivotar sobre mis botas y salir ligerita hacia la puerta (meno male!); el tipo no se inmuta y a mí seguramente el miércoles siguiente se me habrá pasado todo. Si me tomara una cerveza con Ray el alivio llegaría mucho antes.

Eco, ma non tutti sono uguali! Por suerte.

L. charla apasionadamente de Carmen de Burgos y a mí me apasiona escucharla mientras de fondo suena algo parecido a Bella ciao. «Aquí no jugamos a las novedades, tratamos de llevar un ritmo pausado, piano piano». Un niño lee algo sobre cómo construir una trinchera con imaginación, papel y lápiz y las señoras de las pastas sonríen, parece que los libros les acaramelan el té… Y ya son las cinco.

A. dice: «Ya sabes que lo nuestro es fondo, fondo y fondo. Si no se reeditan los clásicos no vamos a ningún sitio». Fondo vivo de autores muertos… capisco.

R. sugiere que Carver no es tan bueno. Tiro de vademécum por aquello del «cocido con la sopa de piedra» y porque ya estaba con ganas de saltar de la palangana este tipo tan majo. «Lee a Barnes», digo apasionadamente. «Venga envía 10 y una selección de policiaca». La tinta de carbón de la pluma se va desvencijando por la hoja mientras entre borrón y borrón se lee: «10/15 policiaca, 10 J. Barnes».

Parece que llega la hora de los zombis (y sólo son las 19.15). «¿Algo de plagas?». «Sección Muertos vivientes, al lado de Autoayuda». «¿Cómo?, pone espiritualidad». Alguien se seca el sudor de la frente. Veo cierta incompatibilidad entre Bucay y muertos vivientes, pero ¡qué sé yo!, tan cerca… Y mira, allí veo a Saunders también junto a los libros que se venden bien, pero pegado a zombis y espiritualidad… Siento como el círculo se cierra en el bardo, alguno queda atrapado hoy, me digo. Pero algo no funciona para las panaceas de Bucay vemos cómo su torre es derrocada por veinte mandalas integrales para pintar opono opono, ¡empieza el apocalipsis!, (oh, Dio!). R. me mira y levanta el labio: «Es el mercado». Un empujón de cuarenta Revertes lanzan a Javier Marías a la mierda (¡y pensábamos que eran colegas!), Siri Hustvedt contempla el desaguisado y guiña un ojo a Arundathy Roy, las dos en la sección de ensayo, pero divisándose el lomo. ¡La novedaaad!, unos llegan, otros se van, lo de las gallinas. Posteguillo sigue en pie a pila de veinticinco… Miro de reojo y respiro en paz: Sara Mesa y Marta Sanz, apóstolas guardesas siguen en su altar y entre torre y torre en un callejón estrecho veo aparecer a la Bastarós… Tutto a posto.

«¡Dos cañas!» Un día nuevo, media mañana. «Hemos dejado atrás a los zombis». «Nunca me han molado». R.: «Es por que no has visto Walking dead!» «Cosa dici!, soy más de vampiros, Carmilla, Lord Ruthvent, Vampir…». Apuro el último trago, me viene la canción de la Creedence… que no dice lo que siempre pensé que decía por culpa de buscar en la palangana de las chorradas. Ahora sé lo que quiere decir, pero aún me la repito a veces con su viejo significado, me gusta más, «la verdad a través de jugo de uva (vino)». También me acuerdo del Douglas Spaulding, que hizo exprimir a Bradbury el maravilloso Vino del estío. Al mirar el fondo, como si cada trago hubiera sido tomado al ritmo de la música de las esferas, aparece una W hecha de espuma, no me lo creo. Se han encendido muchas luces. La palangana dice que es amor, *amor y rabia.

**AMOR Y RABIA: fue una revista que nació como portavoz del Grupo Anarquista Amor y Rabia, surgido a mediados del año 1995 en Valladolid como heredero del Grupo Despertar Libertario (que se formó en septiembre de 1991), que estuvo integrado en la FIJL (a partir de abril de 1992) hasta su desaparición a finales de 1994.*

Pedro Aizpurua

Angelines Porres Ortún

El 13 de agosto de 2018 fallecía en Andoain, Guipúzcoa, Pedro Aizpurua Zalacaín. En su ciudad natal, como si hubiese decidido: "Voy a morir en casa".

Algunos de nosotros viajamos hasta allí para despedirle, en representación de las vivencias acumuladas por Pedro, durante sus más de 50 años como maestro de capilla de la Catedral de Valladolid, Allí estuvieron entre otros, Luis Argüello –obispo auxiliar de Valladolid–, las "monjitas" (como él las llamaba…) de la Residencia Sacerdotal y su gran amigo Diego Fernández Magdaleno, depositario, además, de las condolencias del Conservatorio Profesional de Música. Ángel y yo llegamos a Andoain profundamente emocionados y agradecidos por haber participado de la vida de Pedro y porque Pedro hubiese estado tan presente en la nuestra y en la de nuestros hijos Carlos, Jaime y Elena.

La relación de Pedro con Diego fue mucho más allá de la evidente gran amistad que les unió. Diego estrenó toda su obra pianística y Pedro le dedicó su obra Soledad sonora, editada en 2007 junto a Resonancias (ego, tu, nos), Clausteriana Didakus –configurada sobre la base sonora del nombre "Didarius" (Diego)– y Homenaje musical al silencio, en la que el silencio juega un papel estructural muy importante. Después de escuchar esta última composición se comprende mejor a Unamuno cuando afirma que "la música es la palabra del silencio" y a San Juan de la Cruz en ese hermoso verso que dice "Música callada, soledad sonora". El estreno de estas obras en Caja España en el salón de Fuente Dorada fue un acontecimiento irrepetible en la vida musical de Valladolid.

Uno de mis recuerdos más personales y entrañables de Pedro Aizpurua y que quiero resaltar en estas líneas, es el de su paso, como profesor, por el Conservatorio de Música de nuestra ciudad. Profesor, por oposición, de la asignatura de Conjunto Coral, enseñanza obligatoria en el grado elemental; y, más tarde, de la asignatura de Formas Musicales, enseñanza obligatoria del grado profesional.

Eran los momentos iniciales (1970) de la renovación de la enseñanza musical y de sus metodologías. En nuestros días no se discute que dicha renovación no estuvo motivada únicamente por las nuevas pedagogías aceptadas en Europa, sino que también jugamos un papel esencial en aquello, las personas (maestros músicos) que llegamos al aula con un bagaje especial de interés y preparación para llevar a cabo lo que la sociedad estaba reclamando al respecto.

Reflexiones como ésta las hacía Pedro en referencia a muchos aspectos de los hábitos y ámbitos educativos: EGB, Universidad, Escuelas Superiores…; pero sobre todo respecto a la música. Ése fue su gran compromiso en el Conservatorio del que, durante un periodo de ocho intensos años, fue director. Su etapa de dirección fue un auténtico regalo de tiempo, dedicación, proyectos y actividades que beneficiaron a toda la sociedad vallisoletana. Nunca le agradeceremos lo suficiente lo que significaron en esta ciudad aquellos años en que Pedro Aizpurua estuvo al frente de la institución: conciertos, conferencias, apoyo a la Coral Vallisoletana, etc.

Pedro estaba convencido de que había que dotar al músico, cantante o instrumentista, de más repertorio, experiencia y competencia; y de que era el profesor quien había de inculcarle todo ello desde los primeros compases del aprendizaje.

Conservo algunos apuntes que tomé durante una conferencia que Aizpurua leyó en el Ciclo de Extensión Cultural que había implantado Pedro Zuloaga, en sus años como director del Conservatorio. En aquella intervención, Pedro reflexionaba así: "No es lo mismo conocer que saber". "Los saberes adquiridos por uno mismo y ejercitados desde la práctica, como la música, son los más profundos. La música ha sido un modelo de aprendizaje verdadero, pues en ella no cabe el engaño. El músico demuestra, desnudo y directo, quién es y qué es lo que sabe hacer, cada vez que toca o canta. El sonido directo no tiene fraude". Y terminaba diciendo: "No es lo mismo conocer que saber, saber que saber hacer, instruir que educar, evaluar que valorar".

Maestro Pedro, querido, todos los días, cada día, somos muchos, pero muchos, los que te recordamos en uno u otro momento… Pedro Aizpurua había nacido en Andoain el 13 de mayo de 1924 y contó "con un ambiente musical en la familia. Su padre tenía buena voz y cantaba magníficamente" (Juan Bautista Varela de Vega. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, n.º 35). Estudió música desde niño en las clases de solfeo que se impartía a los niños de coro de su parroquia. En 1935, ingresó en el Seminario y Universidad Pontificia de Comillas, donde cursó estudios de Humanidades, Teología, Filosofía y Derecho Canónico. Allí conoció al padre José Ignacio Prieto, director de la Schola Cantorum de Comillas, junto a quien, en los ratos libres, escuchó las obras más contemporáneas de Debussy, Strauss, Ravel, Wagner…; incluso Stravinski, Erik Satie, Schönberg…, siempre con las partituras delante.

Fue consagrado sacerdote en 1948; y no tardó en ocupar el puesto de canónigo-maestro en la Catedral de Orihuela, sede presidida entonces por el obispo José García Goldáraz. En 1953, García Goldáraz fue nombrado arzobispo de Valladolid y Pedro Aizpurúa y él vinieron juntos a la ciudad. Algunos años después, en marzo del 60, Aizpurua sería nombrado maestro de capilla de la Catedral de Valladolid, responsabilidad en la que se mantendría durante más de cinco décadas.

En la cuarta edición de "Las Edades del Hombre" (Salamanca, 1994), Pedro Aizpurua compuso y estrenó una cantata con texto de José Jiménez Lozano. Pedro abordó este texto con libertad pues, como afirmó: "En el mundo de la música se respira un sano y profundo aire de libertad"; y respetó los seis títulos de los cantos. La novedad de esta cantata es el tratamiento musical electroacústico. Todos los cantos tienen una cita con el canto gregoriano y lo razona diciendo que el canto ensoñador del principio le sugirió la utilización de una cinta magnética en "solo", rompiendo el discurso orquestal coral de carácter realista y creando una atmósfera sonora onírica, al menos distinta y distante.

¡Cuántas grandezas en tu vida, Pedro…!

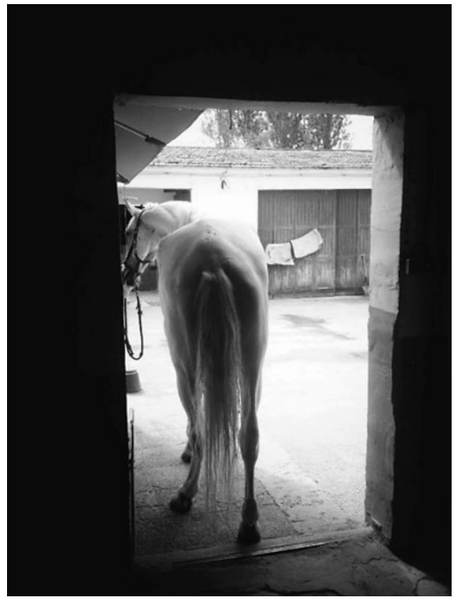
En tu despedida, Pedro, las palabras de tu familia fueron tan hondas…: "Estamos orgullosos de tu extraordinaria sensibilidad humana, artística y espiritual. Has sido una persona libre, austera, humilde y sencilla y muy independiente. Sensible, compasivo, bondadoso y con un gran sentido del humor."

Siempre estarás presente en nuestra vida. "Como un regalo en el silencio que tanto amabas" (Diego Fernández Magdaleno, palabras de despedida).Gracias, Pedro.

Su etapa de dirección del Conservatorio fue un auténtico regalo de tiempo, dedicación, proyectos y actividades que beneficiaron a toda la sociedad vallisoletana.

LO QUE PIENSAN LOS CABALLOS

1
La mañana se abre
y el exterior te reclama.
Por la puerta
casi no cabe
tu grave mansedumbre blanca
que avanza elástica
sobre muelles pausados
y una vez fuera
se expande
en la cal del patio.
El día es fresco e incitante
como un arroyo
y la ventura
se yergue
en tu lomo hospitalario.



2
Tus pupilas me infiltran un apremio de llanura,
una codicia de horizontes.
Impaciencia
tan alarmante que me petrifica
porque no sé si mi impulso
se evaporará, precario e ínfimo,
como un charco al sol
o si tendré, como tú, alma suficiente
para tanto espacio.

3
Como el viento que haces jirones,
el paisaje va pasando en dirección opuesta
a ambos lados:
agua
que en el rio se bifurca por ti que eres la piedra
en el centro del cauce

4
Cuántos geométricos arreos,
cuanta cuadriculada astucia
sobre tu piel de avellana
para atrapar la fuerza que incluye;
cuántas riendas han rectificado tu dirección
y cuántas cinchas
—ecuadores del tronco—
te han presionado el aliento.
Entre ellos circula tu vida,
igual que en los molinos el agua
inocente y apresurada,
trabajando sin saberlo.

Laura Parellada

Y qué si descendemos

Santiago Hidalgo Chacel

En esta la temporada en la que el Real Valladolid cumple sus 90 años de existencia es posible que el equipo retorne a la Segunda división tras el increíble ascenso del pasado año. O no, y seguiré pensando igual…

Cuando era pequeño y me preguntaban cuál era el menú que más me gustaba siempre contestaba: "Gambas y lechazo". Luego en la mayoría de las ocasiones me tocaba comer las lentejas de mi madre, o judías verdes. Platos de cuchara que con el tiempo he aprendido a valorar en su justa medida. A todos nos gustan las delicatesen, los lujos y coches caros, pero vivimos al día. Y comemos lo que nos ponen. Más sano. Alimentos y vehículos de dieta mediterránea, aunque sepamos apreciar lo bueno.

El problema del fútbol es la inusitada precariedad del momento. El jugador que vale hoy, en cinco partidos es un manta. Hoy el público le dice "no te mueras nunca" y al día siguiente le está "invitando a morirse". El sistema que funciona ahora puede que en quince días sea el más absoluto de los desastres. Un director técnico, un entrenador al que se le rinde pleitesía, sin cambiar, ni siquiera de ropa, en seis meses se le está pidiendo su cabeza o sus pantalones. Tempus fugit, pero tan rápido, tan rápido que no da tiempo a pararse. Ni a valorar esos momentos de caviar, a saborearlos, a guardarlos y conservarlos por importantes y por cuánto tiempo estaremos sin ellos. A base de alubias. Un plato que hay que comer de forma sosegada, porque si no vienen los gases.

A todos nos gusta ganar también. Cuando jugaba en el Real Valladolid alevín ganábamos y goleábamos hasta un 21-0 un día. Luego fue pasar al San José y darnos cuenta de que a esto también se pierde. Más de una vez. Y otra.

No es una excusa. Al aficionado le hace falta una mayor conciencia histórica de su equipo. De dónde vino, por dónde pasó y el hecho de que inexorablemente en este juego del fútbol hay años en que estarás entre los veinte mejores y otros un poco más abajo. Y, que, en este juego de oposición, el contrario también juega. A lo mismo que tú, pero en tu contra. Ahora bien, lo dicho no debe llevarnos al conformismo. Porque si pensamos que algo malo puede suceder, seguro que sucederá, que dijo el filósofo.

En esta memoria histórica blanquivioleta, tan necesaria, es primordial pensar qué ha sido el Real Valladolid en todo este tiempo. Antes de que llegara Ronaldo (dicho con algo de broma).

En 1927, el Colo-Colo chileno viajaba a Europa y a España para enfrentarse de gira con algunos equipos. En sus filas, David Arellano era un especialista en el arte del volteo pegando a la pelota de espaldas. Una suerte que había inventado algunos años antes Ramón Unzaga en el puerto chileno de Talcahuano. Los periodistas españoles bautizaron esta especialidad como la chilena (en Brasil la conocían como la bicicleta). Pues bien, Arellano murió de forma intempestiva en Valladolid al chocar en una acción contra un defensa local. Falleció en el Hotel Inglaterra y fue una noticia luctuosa que se prodigó por todas las esferas futbolísticas y dicen estuvo en el origen de la Copa Libertadores.

El problema del fútbol es la inusitada precariedad del momento. El jugador que vale hoy, en cinco partidos es un manta.

En esta memoria histórica blanquivioleta, tan necesaria, es primordial pensar qué ha sido el Real Valladolid en todo este tiempo.

Algunos años después, ya con el nombre de Real Valladolid, uno de nuestros mejores delanteros, Fernando Sañudo, lesionó de gravedad al portero de la Real Sociedad. Un meta que tenía gran futuro y que con la rodilla quebrada hubo de dejar el fútbol. Se llamaba Eduardo Chillida y a partir de ese momento se dedicó a la escultura y a fundir el viento en arte.

El mismo día de la muerte de Chillida también puso fin a su existencia Antonio Barrios, un ex jugador y entrenador blanquivioleta que fue capaz de ascender al equipo de Tercera a Segunda y de aquí a Primera, en dos años consecutivos. La directiva le pagó los méritos contratando por delante de él a Helenio Herrera, 'El mago', que luego se marchó a equipos más grandes para hacer sus 'Américas'.

Los presidentes Cantalapiedra y Pradera, Fernando y Gonzalo Alonso; el botones y luego utillero Tomás Martín; el accidente milagrosamente salvado de Villafría en Burgos viniendo de un amistoso con el Osasuna; los monaguillos, la zaga mora, los cincos extranjeros de la Operación Saso; El Pato Yáñez y Da Silva, la Copa de la Liga; Cantatore, y Europa, los secretarios técnicos Ramón Martínez y Santi Llorente; el portero Wirth haciendo de defensa central en un partido; Moré, Minguela, Fernando Hierro, Eusebio, Pacho Maturana y el trío de colombianos; el tren de Palamós; la quiniela de Marlos Brandao; el gol en los despachos de Marcos Fernández o su muerte; Peternac y su partido ante el Oviedo; el despido radiofónico; la vaca en el estadio Zorrilla; el partido ante el Betis que perdimos tras haber ganado y en el que nos quitaron tres puntos; Shoji Jo, o el primer japonés que anotó dos goles en la Liga española; el joven Muniain marcando en Zorrilla con apenas 16 años; Caminero, Peña, Torres Gómez, Marcos; el récord de puntos de Mendilibar; el gol más rápido de la Liga, o el séptimo ascenso de Djukic, con el actual octavo de Sergio González cuando nadie daba un duro por él…

Todos estos hitos habrá algún día que ponerlos en valor. No solo en los libros de historia, sino también en la conciencia de cada socio y seguidor blanquivioleta. Para saber quiénes somos, dónde estamos y de dónde venimos. Eso es lo más importante. Y tranquilidad con las lentejas, saboreemos las gambas.

(En próximas fechas saldrá a la venta el cómic "Pucelín y Ansurón, de primera división", una particular historia blanquivioleta cuya autoría corresponde a José Luis Chacel, Santiago Bellido y Santiago Hidalgo).

El enigma del clarete

Julio Valles Rojo

No parece muy probable que un vino que recibe tantos nombres como clarete, rosado, rosa, rosé, aloque, y alguno más que descubriré, pensemos que se refieren a un mismo producto. Voy a analizar qué hay detrás de cada nombre y su etimología para tratar de solventar las aparentes similitudes y discordancias en cuanto a su naturaleza.

Empecemos por Plinio que decía: "son cuatro las especies del vino: tinto, blanco, rojo y aloque". ¿Pero que es esto de aloque?. Según el Diccionario de Autoridades (D.A.) "Efpecie de vino, cuyo color es roxo subido, que se inclina al tinto. Haile de dos fuertes (suertes), natural y artificial. El natural es el que fe hace de uva morada, el artificial el que es compuesto de vino tinto y blanco." Esta definición de aloque es precisamente lo que tendió a confundir al identificarle con el clarete porque esta era también la manera de obtenerle y además coincide en cuanto al color con la definición de clarete del mismo D.A. "de ordinario se dice del vino que tira algún poco a tinto", citando a Góngora para el nombre de clarete que procede, según el Diccionario Etimológico de Corominas en 1591 de la palabra del francés antiguo claret y más modernamente clairet. Al referirnos a esto no podemos olvidar que los clásicos vinos de Burdeos con mucha menos capa que los actuales se les llamaba claret y hasta Julio Verne destaca las preferencias vinícolas de Phileas Fogg en su Club londinense ya que "su cristalería contenía su Sherry, su Porto y su Claret", es decir este tinto bordelés ligero de color.

Tenemos ya varias claves: que es un vino más claro que un tinto, que intervienen en su elaboración uvas tintas y blancas y que el color es una de sus características principales. Sabemos por Plinio que al menos el aloque tiene más de 2000 años aunque no sabemos cuándo el aloque se convierte en clarete ya que no es un tinto ni es rojo; los franceses al menos lo denominan así desde el siglo XVI según Corominas y probablemente antes ya que desde la Edad Media los productores de vino en la Champaña trataron de crear vinos blancos a partir de uvas rojas de especies como la pinot noir y lo que consiguieron fue un vino de color rosado muy pálido al que se dio el nombre de Oeil de Perdrix, aunque en realidad tenía un color más pálido que el ojo de perdiz.

Esto del ojo de perdiz, eye of the partridge para los ingleses y occhio di pernice en Italia parece que debía tener similitud con el ojo de gallo: vino rosado peculiar con más capa o color que el rosado sin llegar a la del tinto, pero resulta que los ojos de la perdiz y del gallo no tienen nada que ver en su versión vino. La expresión ojo de gallo es frecuente en zonas de Madrid, Toledo, Castilla y la Rioja y en todos los casos se refieren básicamente a un clarete y que el D.A. lo define como: "se llama al vino, a quien se le da un color encendido parecido al ojo del gallo, de donde tomó el nombre". Como puede verse siempre hablamos de diferentes tonos de color para referirnos al clarete y aún hay otro nombre que se usa para los de tono más apagado como son los denominados piel de cebolla, otro nombre más que añadir a este vino tan complejo desde el punto de vista de su color.

Pero dejemos el color y vamos a ver cómo se elaboran y si aquí está la diferencia. En primer lugar hay que decir que el vino clarete no existe legalmente bajo ese nombre, fueron los franceses los que batallaron ante la UE para recuperar esta denominación, por lo que no está prohibido nombrar así a los vinos que se hacen como los antiguos claretes o como los rosados y que en cada zona e incluso en cada bodega se hacen de forma diferente, normalmente la fermentación parcial se realiza con los hollejos, pero en pocas horas, varía entre 12, o aún menos, y 48 cuando se procede al descube o sangrado del mosto para que continúe su fermentación sin los hollejos, para que no tome más color que el que la bodega considere que es el de su gusto. Esta práctica es muy variable y se realiza igualmente para hacer los rosados, aunque para diferenciar básicamente unos de otros diríamos que los claretes llevan en general variedades tintas y blancas y los rosados sólo tintas, también con numerosas excepciones.

Con estas consideraciones y la de que el vino clarete se asemeja en su elaboración inicial más al vino tinto, mientras que el rosado lo hace al vino blanco, hay que destacar que por ser clarete o rosado no debe considerarse como un vino joven, ya que la legislación y los reglamentos de las Denominaciones de Origen dan la posibilidad de criarlos en barricas con el consiguiente aporte de estructura que garantice una cierta vejez. Debemos salir de la idea de que el clarete y el rosado son vinos del año, hay muchos en el mercado que certifican lo contrario, y no tienen nada que ver con lo que nos dice una interesantísima información de la Real Chancillería de Valladolid de 1565 que señalaba sobre los cigales: "la uva era ligera y el vino delgado, que se vendimiaba pronto y presto se hacía el vino", el cual había que venderlo antes de Carnestolendas, pues de lo contrario se perdía a causa del calor y de no tener cuevas soterrañas. Todo esto es pasado, lo actual es que el clarete es un gran vino, llámese como se llame.

Para diferenciar básicamente unos de otros diríamos que los claretes llevan en general variedades tintas y blancas y los rosados sólo tintas, también con numerosas excepciones.

Bernardino Rodríguez: El cine artesanal

Benito Carracedo

Todo empezó como en una historia de novela negra, "hace falta que muera una persona". El primer escenario fue el cementerio, Bernardino Rodríguez Nicolás con una cámara comprada a plazos a un periódico filma el entierro. Cine ojo / cinema verité: algo está surgiendo. Private Eye (Ojo Privado), llaman los norteamericanos a los detectives. Se inicia la fase de descubrir/filmar, "la búsqueda de la comprensión de quién mata al obrero del siglo XX y qué relación tiene Valladolid con la clase obrera".

Es 'Muerte y vida de Arturo el gato, un comunista', título de la película, de una investigación que se ha venido realizando a lo largo de diez años: "Si esto es una película de lo obrero, esto es cine artesanal. Aquí en Valladolid no hay industria, aquí no puedes hacer cine. Te vas a Madrid".

Bernardino, "pedagogo", músico, el teclista-pianista de Los Nadie, "el grupo más patológico de Valladolid", hubiera escrito Francisco López, coproductor-coguionista presente en la charla: "Pero Arturo muy obrero no era".

"Era el epígono, el final de la tradición obrera", confirma Bernardino, el director-detective, cuya investigación fílmica va dando forma a un mapa histórico de la ciudad del Pisuerga desde la llegada del ferrocarril hasta los inicios del siglo XXI, "donde los obreros ya no son obreros, son otra cosa".

Mapa en el que se va trazando la historia de Arturo, la persona, el personaje, el héroe, el "¿cómo ve el siglo XX el hijo/nieto de la clase obrera?". Clase de la que quiere salir (abuelos obreros), pero no como había salido su padre –sastre, gay-, de hecho quiere hacer algo por ella, como hará por su madre inválida/impedida hasta la muerte de esta; ese algo es lo político, y su músculo: el intelecto (estudios universitarios).

Descubrimiento: El disco duro de su ordenador aportará datos de otras partes de su mundo simbólico, imaginario, y también forma cinematográfica a la biografía de Arturo. Collage de imágenes, voces en off… "Es una película auditiva, más que visual. No se da importancia a lo sonoro en el cine; y yo es lo que más he cuidado, trabajado, el sonido".

Incluso siendo cine artesanal, hay un buen número de personas implicadas en la película de Bernardino. Técnicos de sonido, actores, músicos, pintores… y sobre todo, un montador (Jairo Rodríguez), todos ellos sujetos a los vaivenes de la/su vida, de ahí esos diez años de realización. "Me metí en Los Nadie para hacer cine; con los talleres de cine municipales participé en una peli que se hizo en el manicomio, suficiente para mi currículum cinematográfico", afirma alegre (también trabajos que se hicieron y no salieron, y uno que sí, '¿De qué te extrañas?', "me pagaron por ella").

En una historia de género negro lo que mantiene el interés es el descubrimiento, pero es inevitable –las emociones- preguntar por el crimen, cómo murió Arturo, "yo su muerte la interpreto con alegría", dice el director. En otro tiempo ese cómo sería cine neorrealista ¡los largos caminares de los personajes en su tragedia!, ahora, el street view.

"No hay prisa por estrenarla –se haría en Centros Cívicos-, no depende de modas".

El jardín es el lugar en el que busco refugio y protección […].

En el jardín me arrepiento de toda la crueldad que hay en mí.

Elizabeth von Armin.
Elizabeth y su jardín alemán.

EL SALÓN DE LA LUNA
undécima estancia de la Casa del Poeta

Paz Altés

Hay en la casa natal de don José Zorrilla, en Valladolid, una estancia imprescindible, de visita y paseo obligados, que escapa al aire de sobriedad y cierta rigidez que envuelve el resto de la vivienda que ocupara la familia Zorrilla Moral en las primeras décadas del siglo XIX, en la entonces calle de la Ceniza, hoy de Fray Luis de Granada. Les hablo del jardín…

Seamos o no conscientes de ello y se trate o no de una consecuencia sujeta a la lógica, es bastante evidente que la artificialidad del entorno urbano contemporáneo nos distancia de la actividad reflexiva, del ejercicio del pensamiento. Por otra parte, el frenesí tecnológico (imparable e igualmente artificial) actúa sobre nosotros en idéntico sentido, constriñendo y acotando nuestra relación con el mundo y con los demás seres que lo habitan; y desconectándonos de lo único que es en esencia "genérico", "universal": por naturaleza, lo natural. Ante tales acechos, ¿no debiéramos, quizás, plantearnos qué seremos y en qué nos convertiremos cuando abandonemos definitivamente esas capacidades nuestras que, hasta ahora, nos garantizaban que se nos considerase como las criaturas más ele-

vadas del universo conocido? ¿En verdad nos resulta atractivo que la evolución nos conduzca a algo así como "ser sin ser"? Permítanme que lo dude.

En este contexto, el elemento natural se revela como eficaz antídoto para contrarrestar esa deriva; o, cuando menos, como bálsamo que ralentice sus efectos. Y así, los jardines urbanos (aun rodeados de esa misma artificialidad en cuanto se sobrepasan sus límites),

ejercen como reductos en los que sobrevive lo natural, sin aparente solución de continuidad. El jardín urbano es un islote en el océano urbanita, donde las coordenadas tiempo y espacio cobran una dimensión distinta. Rincón idílico que se abre ante nuestros ojos y nos sorprende, y nos emociona, y dirige automáticamente nuestro pensamiento hacia algo que intuimos como realmente importante, menos prosaico. En el jardín urbano, por puro contraste con el exterior inmediato, los sonidos son otros, los olores son otros, los matices del color son otros, la caricia del aire se percibe distinta, la profundidad de campo se percibe distinta y los ecos de la urbanidad que llegan hasta él colándose por desconsideradas rendijas, se perciben como una intrusión indeseable y punible.

El invento no es nuevo. En el siglo cuarto antes de Cristo, cuando Epicuro de Samos se instaló en Atenas, abrió su escuela filosófica a las afueras de la ciudad, en el "Jardín": un lugar tranquilo, alejado del bullicio, pensado para propiciar el retiro intelectual, la convivencia, la charla. He leído que en aquel "Jardín" se admitía a personas de toda condición y clase, lo que no era muy bien visto por los "propietarios" de la cultura oficial de primer nivel. En cierto sentido, la historia se repite…

El espacio del jardín urbano encarna el tópico literario del locus amoenus, el lugar ameno, apartado del ruido, de las perturbaciones mundanales, delicioso, encantador; en el que lo natural se aprehende a una escala inteligible y compatible con nuestras limitaciones, nuestra pequeñez y nuestras desviaciones modernas. Lugar siempre propicio para el amor, como ha quedado registrado en inolvidables páginas de la literatura y en escenas de cine de todos los tiempos (Sueño de una noche de verano, La Celestina, "Notting Hill"…). Lugar también para el secreto…

Secretos, confidencias… El centro del jardín de la Casa de Zorrilla lo ocupa un hermoso rosedal. La rosa es el símbolo precisamente de eso, del secreto, de la confidencia. La mitología griega nos cuenta cómo la diosa Afrodita le dio una rosa a Eros, su hijo, dios del amor; y cómo éste se la entregó a Harpocrates, dios del silencio, para asegurarse de que las "indiscreciones" de su madre permaneciesen en secreto. En las salas en las que en tiempos pasados se celebraban reuniones oficiales importantes, una rosa a la puerta o suspendida del techo ponía de manifiesto que los presentes se comprometían a guardar discreción sobre lo allí tratado. También en los confesionarios de las iglesias católicas de la Edad Moderna se pintaba una rosa, en clara alusión al "secreto de confesión".

En nuestro jardín, las rosas cumplen fielmente con lo que se espera de ellas. Las sombrean, tímidamente, varios tilos, los árboles de la armonía y el equilibrio que simbolizan lo que allí se respira. A escasos metros, un recoleto bosque de cipreses de sombra alargada y tupida, ensoñación plástica perfecta de un camposanto, como aquél en el que el mítico Don Juan se reencuentra con la sombra de Doña Inés para ser conducido por ella hacia la Salvación, por amor, otra vez el amor… Y piedras, viejas piedras que dan testimonio de antiguas construcciones retranqueadas desde la corredera de San Pablo, hoy calle de las Angustias. Y un cenador cubierto de vegetación. Y una pequeña fuente, que "rima" (como procede en el jardín de un poeta) con el sabor decadente de su talla. Y un bebedero para los mirlos y los gorriones, siempre empleados en dirigir el tráfico de rayos de sol en el jardín de forma que los efectos de claroscuro impacten en el ánimo de los visitantes. Y el busto de don Narciso Alonso Cortés, garante de la elegancia y el peso específico de la gran metáfora que encarnan esta Casa y este jardín…

En el jardín urbano que esconden los muros de la Casa de Zorrilla el medio natural surge en medio de edificaciones y lugares que dan buena cuenta de la esencia letraherida, arraigada en el tiempo, de la ciudad de Valladolid: en la Casa Revilla crecieron los hermanos Cossío; en la Casa de Zorrilla nació don José; en la corredera de San Pablo sitúa Delibes el nacimiento de Cipriano Salcedo, El Hereje; y en la Casa del Sol, palacio del conde de Gondomar, se reunió la mayor biblioteca de la Hispanidad en tiempos de Felipe III.

La presencia singular y objetiva del jardín de la Casa de Zorrilla (apelado "romántico" por la generalidad), exponente genuino de jardín urbano, de esencia privada y disfrute público, queda así definida y explicada. Igual pudiera hacerse con sus iguales: el "Huerto de Calixto y Melibea", en Salamanca; el "Giardino Bardini", en Florencia; o el jardín de la Casa de Rosalía de Castro, en Padrón-La Coruña. Y tantos otros.

Pero hay, además, a mayores, una realidad que define este lugar y que trasciende su materialidad; y es su condición de escenario ad hoc, en el que, durante la primavera y el verano, se presentan, debaten, exhiben y comparten ideas y creaciones, llamadas a espolear, reactivar y reivindicar esas mismas capacidades cuyo abandono denunciamos, relacionadas con nuestro ser abstracto, crítico y pensante. Un escenario desde el que, a través de una oferta cultural que huye por igual de "minoritarismos" y gregarismos, se apela, en todo momento, al equilibrio que emana de los tilos y a la mesura del rosedal.

Hay muchas noches en que la luna parece salir únicamente sobre el jardín de la Casa del Poeta. Muchas. Como si este puñado de metros cuadrados fuera lo único que existiese sobre la faz de la Tierra. Son noches que encierran un gran poder espiritual, de fuerza vigorizante; y que yo tengo la suerte de disfrutar a menudo. En esas noches, el jardín, la undécima estancia de la Casa de Zorrilla, se convierte en un increíble "Salón de la Luna". Y fuera de allí… no hay nada.

El espacio del jardín urbano encarna el tópico literario del locus amoenus, el lugar ameno, apartado del ruido, de las perturbaciones mundanales, delicioso, encantador.

LA AUSENCIA DE FERNANDO ZÓBEL. En aquel tiempo, cuartelero y gris, un tiempo sin palabras, Fernando Zobel significaba la elegancia. En medio de un mundo artístico y político, violento y hostil , como seguramente no podía ser de otra manera, en lucha contra la dictadura franquista, en el que no parecía tener cabida el gesto amable y elegante, Fernando introdujo el más difícil todavía: la distinción como seña de identidad.

De alguna manera corre hoy una época pareja. La izquierda ha perdido las formas y da de mamar a los infantes en la sala de plenos del Congreso. Trata a sus mayores como si fueran escoria de carbón, y despide a los que han entregado la vida por la causa como a jubilados pesados que llevan los nietos a la oficina para matar el tiempo.

La ausencia hoy de Zobel resulta más dura que nunca. Como solía decir el maestro: para ver hay que haber visto. **JM**.

AMABLES: MEGALUISFER

Megaluisfer ejerce su don desde un lugar poco común: la eficacia. Uno llega a su presencia con la angustia del móvil descompuesto, la cruda realidad de un ordenador enloquecido y él, sereno , por detrás de un mostrador mínimo, herencia de cualquier otra época , mira el aparato con autoridad , pasa su mano sobre el lomo, diríase que atusa la crines y el cuello como si de un caballo se tratase y devuelve la pequeña máquina a su dueño resucitada. No suele cobrar por estos gestos. Él no estima la brillantez, no le parece elegante desde su conocimiento. Cobra solo si hay trabajo por medio. Por ejercer el don no cobra. Eso es todo. Solo cobra si hay trabajo por medio. Si hay que fajarse cobra.

Pasa consulta en un local ligero, liberado de ornamentos, y de marcos con títulos. No hay nada que invite a pensar que allí habita un genio bueno. Él parece más un curandero. Esa quizás sea su más precisa seña de identidad. En medio de las últimas tecnologías que nos deslumbran, de la inútil realidad del valor añadido, Luis arregla terminales con la constancia del viejo relojero. Con la serenidad del que sabe el contenido de las nubes por dentro.

No se admite pago por tarjeta, dice el letrero. Podría haber dicho que no se admite el pago en euros como mantuvo vigente un lugar enloquecido en la Plaza Mayor de Cuenca. **JM**.

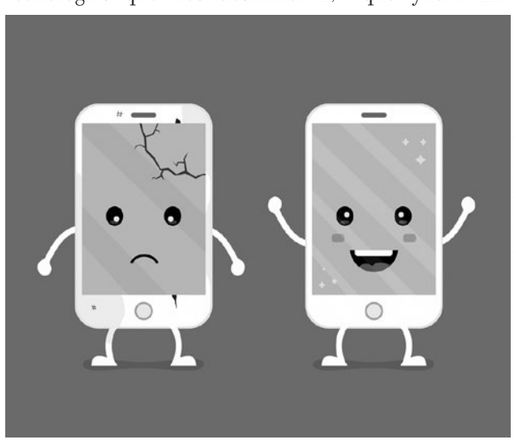
ESCENAS INFANTILES

Primeros pasos

Hace aproximadamente quince días que Matilde cumplió un año. Prácticamente anda sola pero ha sido un domingo por la tarde, por la calle Santiago, cuando se ha lanzado definitivamente.

Hacía mucho frío y, aunque a la niña poco le importaba, se notaba en sus colorados mofletes. Ya era de noche, alrededor de las ocho de la tarde y para ser festivo no había demasiada gente paseando. Esto ha permitido que Matilde haya comenzado una carrera sin rumbo fijo y sin final en la que todo su esfuerzo se concentra en mantener el equilibrio para no acabar en el suelo. Por eso no puede parar, porque solo sabe andar, andar y andar. Lo mejor es su cara de felicidad, como ríe y como grita anunciando su conquista; cómo se ve que le gusta desplazarse sin ayuda de nadie.

Detrás de ella su padre no se separa más de medio metro, por si hubiera que ayudar. Ella lo sabe y gracias a eso se siente segura para continuar.



Lengua de trapo

Guillermo por fin habla. Hace frases con una sola palabra y también combinando varias. Pero claro, hay que conocer su reducido sistema fonológico porque aún no articula todos los sonidos y con los que tiene nombra todo, con lo cual, la inmensa mayoría de las palabras las reconoce únicamente su madre. Así, por ejemplo, azul empezó siendo "uff" y ahora es "azuf". No pronuncia la "l" y aunque cuando saluda parece que dice "hola", en realidad los sonidos que emite son solo vocálicos: "oia". Ahora también dice "maia, maia" para indicar "mala" a la persona que no hace lo que el quiere o para castigar a la pared contra la que se da un coscorrón.

Poco a poco Guille va hablando mucho y mal, no hay que engañarse. Pero la evolución es normal y sobre todo muy graciosa. Ya se ha dicho que con año y medio, tres consonantes y cuatro o cinco vocales nombraba todo su universo; "taata" era pan pero también "¡quita!" según la entonación.

Buscando señales de progreso en su aventurera lengua de trapo un día le hago la siguiente pregunta: ¿quién eres tu? Y el responde: "e nene" y le digo: ya, pero ¿cómo te llamas? Y dice: "niño". Entonces le insisto: "...pero ¿cuál es tu nombre...? —enfantizando lo de noombre- y va y dice: "e guille". La carcajada fue irresistible. ¡Qué pobre!, pensé. Durante dos años siempre ha oído "el Guille, el Guille..." y no puede saber que su nombre es Guillermo, o Guille, sin artículo determinado.

Ahora, además, puede decirse que Guillermo a la edad de dos años, con cuatro o cinco palabras (pseudopalabras), es capaz de contar lo que recuerda. Este avance es muy importante porque indica que su pensamiento empieza a estructurase de otro modo, los esquemas de acción están en su cabeza y puede evocar, recordar y contar cosas que ha presenciado; no le hace falta estar viendo para decir lo que ve, sino que su capacidad de representación le permite decir lo que vio. Eso si, todavía necesita que haya algo que despierte su memoria, algo concreto que desencadene el relato, algún referente sobre el que apoyar la narración. De esta forma, al ver unas migas de patatas fritas sobre la alfombra, cuenta la escena sucedida el día anterior:

"Patatas, apum, e nene" y seguidamente hace un gesto de limpiar. Traducido quiere decir: el niño come y tira patatas al suelo y ahora lo limpia.

Otra escena similar:

"Tete, abiba, apum Isent", que traducido es: Vicent puso el chupete arriba y se cayó. **Eva Coque**.

RONERÍA TIKI DOMINGO

El día diecinueve de marzo de dos mil diecinueve se inauguró RONERÍA TIKI DOMINGO en Valladolid, exactamente en la Calle del Empecinado, a la altura del número veintitrés.

Yo no estuve en la inauguración, como siempre, pero Domingo y yo, así como mis amigos y familiares saben la respuesta.

Juan Martín Diez, "El Empecinado", fue un militar español, héroe de la Guerra de la Independencia Española, de Valladolid (Castrillo de Duero), que participó varias veces en las derrotas acaecidas al ejército francés como jefe de guerrillas (1775-1825).

Les cuento esto, porque otro "Empecinado", y el mote se lo pongo yo, por referencia a su lugar de ubicación, se empecina a abrir otro local más grande del que tenía, y ser punto de encuentro entre los más exigentes, me refiero a Domingo Bernardo Carrasco, que la vuelve a liar.

El antiguo local, lo tenía en la Calle del Soto, en el número diez, también en Valladolid, y estuvo abierto desde el doce de junio de mil novecientos noventa hasta el veinticuatro de febrero de este año, que cerró sus puertas. En aquel local, y los números no me gustan, porque siempre mienten, este coleccionista compulsivo llegó a tener más de cuatrocientas referencias de ron, más de trescientas ginebras, más de cien whiskies y más de cien vodkas. A todo esto, siempre le han acompañado, la cóctelería de Domingo, la música de los 80 y la imperceptible existencia de "Cati", Catalina López Canal, apoyo constante para todo.

El Domingo de la Calle Soto, ha sido conocido por cualquiera, que le faltase por probar una ginebra, incluidos otros hosteleros que querían conocer o simplemente charlar con "el personaje" de detrás de la barra, que lo es.

Hace aproximadamente un par de años, quizás algo más, al Señor Bernardo Carrasco le empieza a atraer la cultura TIKI, y nos lo cuenta, y nos lo explica, pero como todo lo vive tanto, se llega ha implicar hasta empezar a confeccionar recipientes con formas raras.

¿Qué es la cultura TIKI?

Primero les diré que no estoy a gusto escribiendo esto, ya que luego Domingo, que sabe infinitamente más que yo, me dirá que no es así. Intentaré explicarlo un poco metiendo la pata lo menos posible.

Después de que Hawái se ha anexionado a Estados Unidos como territorio americano (se decide en 1898, aunque no obtiene categoría de Estado hasta 1959), desde principios de siglo, 1920, y hasta 1970, es cuando tiene su gran relevancia

esta cultura. Se dice que los primeros habitantes de las islas de Hawái llegaron desde la Polinesia, y que traían bajo el brazo su cultura y creencias religiosas, como es lógico. A los dioses TIKI los solían poner en las puertas de lugares sagrados, o de sus casas para su protección. Tenían forma humana y un tamaño aproximado al de una persona.

Ya tenemos la cultura ubicada en

Polinesia. Nueva Zelanda, Hawái, Rapa Nui, Tonga, Samoa, etc. Nos apetece ponernos una camisa de flores y tomar algún cóctel de los que hayan tomado ustedes mismos en los años 70 u 80 en España, como el Coco-Loco, o la Piña Colada, los cócteles, aunque esta cultura es mucho más.

En 1934 Ernest Gantt (alias Donn Beach), abre el primer Bar Tiki en Holywood, Don the Beach Comber, donde se sirven cócteles en recipientes realizados a semejanza de los dioses. Se hace tan famoso que en 1936 o 1937, poco después, se abre el Trader Vic's de Victor Bergeron, según dicen, su amigo y además competidor. Parece ser que fue él quien inventó en 1944 el cóctel Mai Tai.

En 1940, casi todas las ciudades de Estados Unidos tenían su Bar Tiki.

El Mai Tai, es quizás el cóctel por excelencia de esta cultura, y no vamos a decir como se hace porque tiene muchas fórmulas, y todas parecen la mejor, pero si podemos decir que siempre tiene uno o dos tipos de ron, zumo de lima, algún licor, algún sirope, más los secretos y proporciones de cada uno.

Otros cócteles famosos de esta cultura además del Mai Tai, pueden ser, como ya hemos nombrado, la Piña Colada, el Coco-Loco, Aku Aku, Mauna Luna, Bora Bora, Blue Hawaii, Zombie, etc..

El nuevo local, con zona para realizar mejor su trabajo en coctelería, más amplio para trabajar y para los clientes, y sobre todo… más TIKI.

Pero Domingo no se olvida de sus principios, y sigue poniendo sus gin-tonic, rones, whiskies, vodkas, y demás, con la mayor amabilidad y profesionalidad.

Acérquense y opinen ustedes mismos. **Roberto Olmos.**

BAR CUBARSA

El día dieciocho de febrero de este año, me invita a cenar, en el Hotel Conde Ansúrez, la Asociación Provincial de Empresarios de Hostelería en Valladolid que celebra su XXXVIII Cena de Hermandad, además de entregar el XXII Premio Conde Ansúrez 2019 a don José Vicente de los Mozos, presidente de Renault-España y director Mundial de Fabricación y Logística del mismo.

En el mismo evento también se hace destacar la trayectoria profesional de Mariano Rodríguez y Covadonga García, de MESÓN DON ENRIQUE; Jesús María Martínez, de Bar EL CORCHO, y los hermanos Cuesta Santos, de BAR CUBARSA.

De este último establecimiento, BAR CUBARSA, es del que yo quiero hablar, ya que me parece importante, por lo que ha significado en Valladolid, así como ser el referente del vino en esta ciudad.

En 1966, Ángel Cuesta y Nila Santos, procedentes de San Pedro de Valderaduey, provincia de León, llegan a Valladolid con tres niños de siete (José Manuel) y cinco años (Luis Miguel) y una niña de tres meses (María Jesús), a buscarse la vida; lo que hoy en día se llamaría "emprendedores".

Se afincan en esta ciudad, en la Cañada de Puente Duero, al final del Paseo de Zorrilla. Ángel y Nila abren una tienda de ultramarinos, que en esa época también se conocían como almacén de coloniales o colmao, para que los más jóvenes se hagan una idea, un pequeño supermercado, en el que Don Ángel vendía de todo lo que ustedes puedan pensar, y lo que no, embutidos, conservas, aceite, zapatillas, o la fruta que sus hijos iban a comprar a la Calle Dieciocho de Julio y la Marquesina carretilla de mano. También se podía comprar tabaco americano, del bueno, de ese…

Pero Don Ángel, hombre inquieto y siempre con ideas nuevas tenía que hacer más cosas, y después de introducir los Phoskitos en Valladolid, un pastel cubierto de chocolate, que en su interior tenía bizcocho, cereales y leche, y que se hizo famoso a nivel nacional en aquellos años, fue vendedor ambulante por media España, aunque principalmente en Castilla y León, y agente comercial de Fidecalla, que eran unos conocidos fondos de inversión de la época.

Pero quizás el dato más curioso, y seguramente a algunos de ustedes los estoy transportando al pasado, fue la venta de unos boletos recubiertos de papel azul que se vendían en los bares principalmente, en los que con fotografías de jugadores de futbol, o cartas de la baraja española, y como los cromos de los niños, algunos de ellos tenían un valor económico en premios que se pagaba en el acto. Ahora tenemos máquinas tragaperras.

El cuatro de diciembre de mil novecientos ochenta y uno, y con la iniciativa habitual de Don Ángel, se inaugura el BAR CUBARSA, el nombre viene de CUesta BAR SAntos, y aquellos niños, ya jóvenes, hacen que comience la andadura de lo que hemos conocido como esta empresa familiar.

Su primera idea, y aprovechando que toda la zona, justamente detrás de la Plaza de Toros está en plena construcción, se dedican a los menús, que sirven a todos los trabajadores de la construcción.

Cuando esta etapa acaba, dan un giro a su negocio llegando a todo tipo de personas, desde las partidas después de comer, con sus "completos" (café, copa y puro) a los más mayores y menos, hasta los jóvenes y menos jóvenes con los cachis de cerveza y el deporte, llegando a tener hasta cinco televisores para poder ofrecer más partidos.

Su último enfoque de negocio, aproximadamente en los últimos diez años, está dedicado al vino, quizás por José Manuel, el mayor de los hermanos, conocedor de esta cultura, que realiza varios cursos y catas, aunque no podemos dejar atrás a Luis Miguel, y menos sin los acompañamientos de María Jesús. Llegan a tener doscientas referencias cualquier día del año, y además a precios competitivos, con lo que se hacen referentes en Valladolid como el Bar del vino.

Buscando un merecido descanso por parte de la familia Cuesta Santos, han traspasado su negocio el doce de enero de este mismo año. Además del reconocimiento por la Asociación Provincial de Empresarios de Hostelería, yo me quedaría con las frases de agradecimiento de algunos clientes, y que me ha contado José Manuel en nuestras charlas, que son las que verdaderamente le llegan al corazón:

"pasar por el Cubarsa y no entrar, es como pasar por delante de la casa de tú madre y no ir a verla".

"…formáis parte de mi vida, que son, mi mujer, mis hijos y el Cubarsa, que es como el salón de mi casa".

"…dicen que tardáis mucho en cobrar, yo con la disculpa pido otro y así tomo dos y luego los pago, sin enfadarme".

Pero para mí, además de las anécdotas, de las frases, de las opiniones, lo más importante es como se ha construido, abrían los trescientos sesenta y cinco días del año, y empiezan a descansar un día a la semana hace unos cinco años aproximadamente. Así funcionan las empresas, los negocios, con constancia, esfuerzo, trabajo y sacrifico.Un ejemplo para todos. **Roberto Olmos.**

NO SE ESTILA

El otro día escuché la canción "Amarraditos" cantada magistralmente por María Dolores Pradera y me hizo pensar en nuestra filosofía como Agencia de Viajes.

Generalmente, nuestros clientes saben dónde quieren ir, y muchas veces saben más de su viajes que nosotras; por tanto, cuando vienen, apuntamos sus preferencias en un cuaderno con cuadrícula, les aconsejamos cambiar algún detalle por cuestiones operativas, no necesitamos que nos dejen una señal hasta confirmar su reserva, ya que sabemos que ellos se fían de nosotros tanto como nosotros nos fiamos de ellos, y se van para dejarnos trabajar.

Quieren que gestionemos su viaje ideal, y que les acompañemos virtualmente hasta su vuelta, para así, ir solucionando los pequeños inconvenientes que pudieran ir surgiendo.

Para ello, buscamos entre muchas opciones, nos hacemos las mismas preguntas que se van a hacer ellos, y las respondemos honestamente, vaya o no a gustarnos, elegimos, ajustamos, y presentamos. Y ellos… terminan de darle su forma y su estilo.

"...La gente nos mira con envidia por la calle, murmuran los vecinos, los amigos y el alcalde..."

No esperan ofertas de última hora, porque con ellas, casi nunca puedes elegir. De hecho, muchas veces tienen de bueno solamente el precio, pero a costa de todo lo demás.

Saben lo que quieren, y nos lo dicen con tiempo (la mejor oferta), y nuestra responsabilidad es encontrar la mejor relación calidad-precio para el viaje que ELLOS han elegido, y nosotras hemos dado forma.

"... Yo sé que se estilan tus ojazos y mi orgullo, cuando voy de tu brazo, por el sol y sin apuros..."

En estos tiempos de postureo, donde elegimos los viajes (y todo lo demás, me temo), basándonos en opiniones de personas a las que no conocemos de nada, y que ni siquiera sabemos si son ciertas... intentamos que los viajes que vivan nuestros clientes sean tan personales como ellos mismos hayan elegido.

"... nos espera nuestro cochero frente a la iglesia mayor, a trotecito lento recorremos el paseo..."

Tampoco nos confesamos muy partidarias de gafas virtuales, presupuestos emocionales (el otro día mandé uno de éstos presupuestos a una clienta que va a hacer un crucero con su familia, y me dijo que si el cocinero -al que había visto mil veces- también dormiría con ellos). Tenemos más viajeros que turistas y saben que, por ejemplo, la vista de Venecia entrando por el Gran Canal, es una experiencia absolutamente personal, y mientras que algunos tardamos horas en cerrar la boca, otros se fijan en el contraste entre las paredes mohosas de los edificios en la parte baja, y la majestuosidad en las alturas, otros en el bullicio del tráfico sobre el agua, otros en las románticas góndolas...

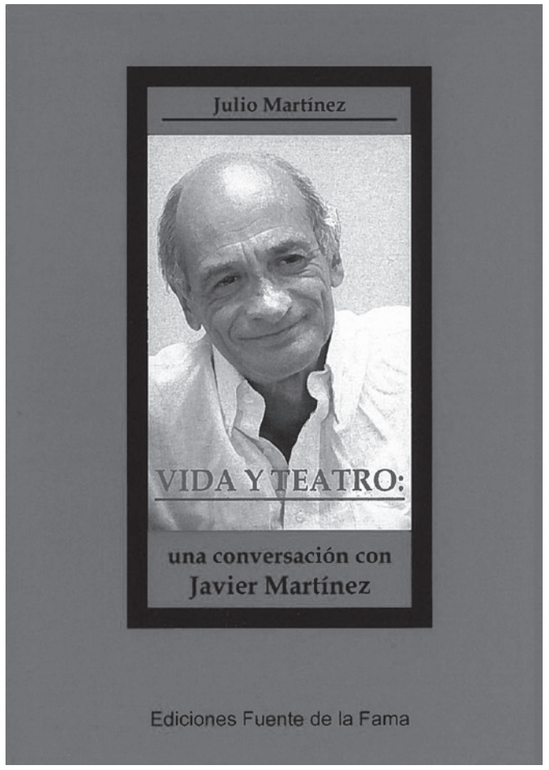
En fin... que nos gusta que cada uno viaje dónde y cómo quiera, y tenga una experiencia única, alejándose de la tiranía de los influencers, y de El País Semanal (culpable de varias separaciones, cuando para un miembro de la pareja se convierte en una biblia).

Haz tuyo el viaje y disfrútalo, ya sea a Soria, Turquía, Chicago, Perú, Madrid, Filipinas, Macotera...

"... Desde luego, parece un juego, pero no hay nada mejor que ser un señor de aquellos que vieron mis abuelos...". **Lourdes Sánchez.**

JUNIO

Junio es el mes de las noches cortas, de los exámenes finales, de los merenderos, y de las grandes ilusiones. Sobre todo, junio es el mes del mar. Pasadas la turbulencias del equinoccio el tiempo se serena y poco después de San Juan, el Mare Nostrum, ofrece su mejor cara y los azules silueteados de plata, se muestran en todo su esplendor dándonos a entender que viviremos, como los dioses, eternamente. **J.M.**



Una entrevista en profundidad sobre la evolución de las artes escénicas contemporáneas de la mano del Director del TAC.

Un emocionante recorrido por nuestra propia historia.

Editorial **Fuente de La Fama**

Esta es una publicación trimestral única en su entorno. Una experiencia cultural que pretende ofrecer información limpia de actualidad y políticas con minúsculas. Un experimento arriesgado, seguramente sin futuro.

Para continuar entregando esta particular visión,
necesitamos de su apoyo.
Una suscripción por 25 ejemplares, para distribuir entre sus amigos o clientes, le costaría 100 euros.

Puede contactar con nosotros en la dirección de correo fuentedelafama@gmail.com, o llamando al teléfono 600 292179.

Este tipo de instalación renovable es el complemento ideal para las viviendas de consumo casi nulo como las realizadas bajo el ESTÁNDAR PASSIVHAUS, el complemento perfecto para las viviendas o edificios energéticamente eficientes.

En Valladolid, tenemos ejemplos de estas características en varias promociones de viviendas unifamiliares en El Peral.

LA **ENERGÍA FOTOVOLTAICA** COMO COMPLEMENTO DE LAS **VIVIENDAS DE CONSUMO CASI NULO- PASSIVHAUS**

Alberto López Merino
Arquitecto (Certified PassivHaus Designer)

La inminente adaptación del Código Técnico de la Edificación relativa a la eficiencia energética de los edificios, pretende impulsar el empleo de energía procedente de fuentes renovables mediante la potenciación del autoconsumo eléctrico, ya que una mayor utilización de fuentes renovables permitirá avanzar en la senda marcada desde Europa hacia la reducción de gases de efecto invernadero en la Unión, así como hacia la disminución de la dependencia energética de esta.

De otra parte, la reciente aprobación del Real Decreto 244/2019, por el que se regulan las condiciones administrativas, técnicas y económicas del autoconsumo de energía eléctrica, estableciendo los mecanismos de compensación simplificada entre los déficits de los consumidores y los excedentes de sus instalaciones de producción asociadas, ha supuesto un importante empuje a la instalación de energía renovable fotovoltaica en el parque edificatorio. Si bien ya existía una cierta implantación de esta energía en sectores como la industria y el terciario, amparadas en anteriores regulaciones normativas, el reciente Real Decreto abre la puerta al mercado de la vivienda, tanto en edificios plurifamiliares como , con mayor eficacia y repercusión en cualquiera de las diferentes tipologías de viviendas unifamiliares

Apartir de ahora, la tramitación de permisos se simplifica enormemente, y especialmente para pequeñas potencias instaladas de energía fotovoltaica (aunque se permite cierta simplificación hasta 100 kW, con menos de 10-15 kW, instalados, la autorización es inmediata).

Se permite el vertido a la red de los excedentes que se puedan producir, y que desde un objetivo de optimización de la potencia a instalar, siempre se van a producir, por la gran dificultad de coincidencia entre la curva de consumo diaria con la curva de producción de energía (horario solar), en el uso vivienda.

Hay una serie de factores que facilitarán la inmediata expansión de este tipo de instalación de energías fotovoltaica:

1.- Se ha producido una importante reducción de costes en el mercado de paneles fotovoltaicos, así como un incremento progresivo de su rendimiento (del orden del 85% de reducción de costes en una década). En este momento y para el mercado minorista al que nos referimos, podemos hablar de costes inferiores a 1.000 €/kW instalado, con todos sus componentes.

2.- Se reduce notablemente el periodo de retorno de la inversión. Podemos considerar un plazo de 6-8 años, siempre en función de la optimización de la potencia instalada y del grado de aprovechamiento del autoconsumo, adaptando la curva de consumo a la de producción (horas de sol).

3.- Como no es posible una coincidencia entre ambas curvas de consumo y producción (normalmente en el uso vivienda se consume tanto o más en horario en el que no existe producción solar), para los modelos de uso habituales, hay que ser cuidadoso en cuanto al dimensionado de la instalación. Sin embargo y como ya hemos citado, siempre se van a producir excedentes de energía no autoconsumida.

4.- Se permite el vertido a la red exterior de esa energía excedentaria, con compensación económica. Periodos de compensación mensuales.

5.- No se alcanza en esta normativa, el ansiado "balance-neto" energético, del que ya disfrutan ciudadanos de algunos países de la UE. Sin embargo se logra un "balance-neto" económico entre la energía comprada a la red (a un precio similar al ahora existente en el PVPC), y la energía vertida a la misma (a un precio inferior correspondiente con el mercado continuo de energía). Esto puede significar que la energía vertida, por no poder ser autoconsumida, se abonaría (de momento) a un precio cercano al 35% del de la energía comprada. Esto puede ir cambiando con el tiempo, acercando ambos costes según las intenciones marcadas en las directrices de la CE, y su futura adaptación en nuestras normativas energéticas.

6.- Todos estos beneficios para el consumidor, que va a provocar la implantación de energías renovables, tienen por fuerza que ir ligados a la consecución de edificios térmicamente muy eficientes. La superficie de cubiertas para instalación de paneles, con orientación eficiente, es limitada y es por ello que solo los edificios de baja demanda o consumo casi nulo, podrán alcanzar la calificación de edificios autónomos energéticamente.

Si la producción de energía para calefacción no se produce mediante energía eléctrica, difícilmente se podrá suplir con energía fotovoltaica. Si la fuente de producción es gas o gasóleo, (de futuro incierto), esa demanda térmica no será sustituible. Si lo podrá ser el resto de demandas de la vivienda como iluminación, electrodomésticos, refrigeración, etc...

Es por ello que este tipo de instalación renovable es, ahora, el complemento ideal para las viviendas de consumo casi nulo como las realizadas bajo el estándar PassivHaus, dado que con una mínima inversión se logran consumos energéticos nulos, con payback inferior a 5 años, dada la reducción de los costes del mercado fotovoltaico Es por tanto el complemento perfecto para las viviendas o edificios energéticamente eficientes, cuya producción de calor y frío se realiza mediante bonmbas de calor aerotermia, o incluso geotérmicas..

Además de todo lo citado, resulta un enorme beneficio para la reducción de las emisiones contaminantes en el planeta, causantes del riesgo (mejor que cambio) climático que va a suponer para una gran parte de sus habitantes.

En nuestra ciudad, en el Sector "El Peral", donde están en marcha varias promociones de vivienda unifamiliar bajo el citado estándar PassivHaus, hay un especial interés por la complementación de las viviendas con instalación fotovoltaica tras la aprobación del Real Decreto. Ya se encuentran habitadas un par de viviendas que se han dotado de una instalación fotovoltaica de aproximadamente 4 kW, cada una de ellas mediante 15 paneles en cubierta.

El resultado es una sensible reducción de la ya reducida factura eléctrica, al ser viviendas de consumo casi nulo en cuanto a instalaciones térmicas. Este nuevo complemento ha propiciado cubrir una parte importante de todos los consumos, provenientes de la climatización, así como iluminación, ACS, electrodomésticos, etc...

IMPORTANTE REDUCCIÓN DE COSTES DE LOS PANELES FOTOVOLTAICOS

El MAGAZÍN del ZORRILLA

Elogio del pequeño gran hombre

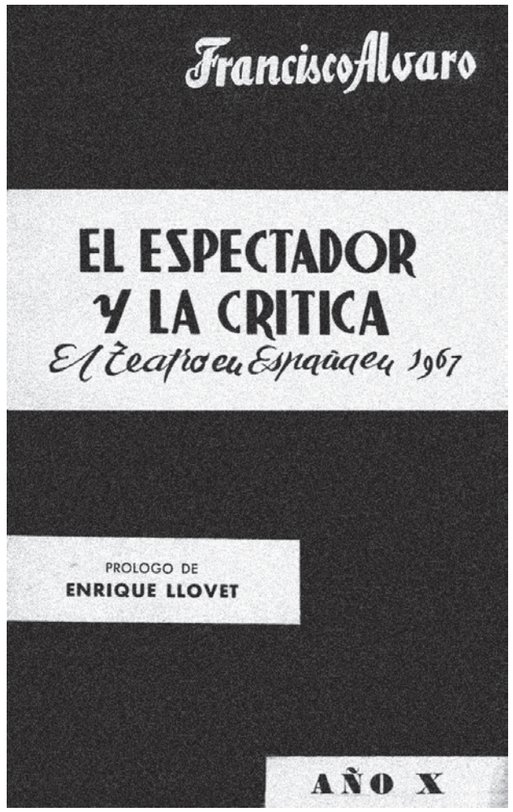
HOMENAJE A **FRANCISCO ÁLVARO,** ALMA MATER DE EL ESPECTADOR Y LA CRÍTICA

Enrique Cornejo

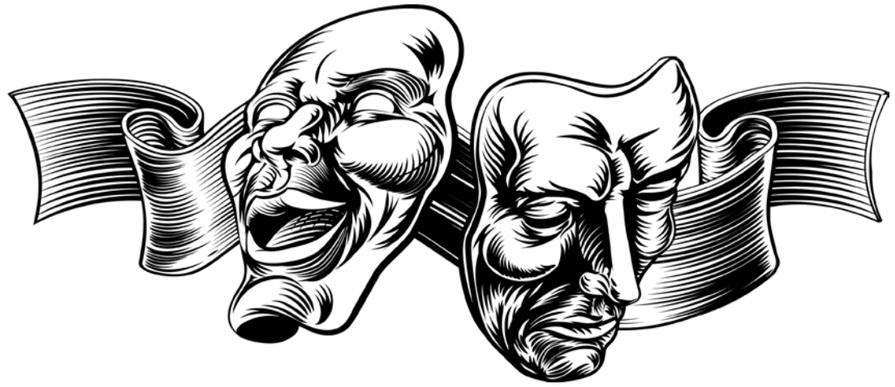
Aunque a veces estemos tentados de creer lo contrario, la vida, la cultura, esa red de orden y sentidos en la que encontramos cobijo y que llamamos civilización, no se construye sólo con el esfuerzo de los grandes hombres. Esas personalidades briosas y exuberantes, que pasan a la posteridad por sus justos méritos, hallazgos, novedades e invenciones, juegan, sin duda, un papel crucial. Pero la vida real, la que todos compartimos, la que hace habitable nuestro paso por la existencia, la levantan, día a día, muchos hombres menos notorios que aportan su trabajo vocacional y desinteresado, pero esencial. Pequeños grandes hombres, que trabajan desde la humildad, el entusiasmo y el afán de servicio, que, en ocasiones, suman a la recompensa de su propia satisfacción personal el merecido reconocimiento social que permite a sus figuras vencer el abismo del paso del tiempo.

Esta estirpe de grandes pequeños, o pequeños grandes, como prefieran, encuentra una ejemplar encarnación en la entrañable figura del vallisoletano Francisco Álvaro González, crítico teatral, amante de la escena y espectador privilegiado, que levantó, con la única materia prima de su entusiasmo, su generosidad y su buen juicio, una obra monumental: la exhaustiva crónica anual, durante 28 temporadas -las comprendidas entre los años 1958 y 1985- de la situación del teatro en España, incluyendo todos sus estrenos, premios y acontecimientos. 28 tomos, exquisitos e imprescindibles, unificados por un título brillante, 'El espectador y la crítica', que nació como sección de análisis teatral en el periódico El Norte de Castilla, para terminar convirtiéndose en el santo y seña de todos los amantes del teatro de nuestro país.

Nacido en Villalón de Campos, en 1910, no puede decirse que Francisco Álvaro no lograra en vida el reconocimiento a su encomiable labor. Entre las distinciones oficiales que engalanan su trayectoria destacan el Premio Nacional de Teatro, el Premio Valle Inclán, el de la Crítica de Barcelona y la Medalla de Oro de Valladolid, concedida esta última en 1964. Aunque es seguro que la recompensa mayor debió ser el aprecio indiscutido de actores, actrices, directores y creadores. Todos ellos admiraban su tesón, su entrega, su rigor y conocimiento, y apreciaban su generosidad y su bondad. Esta última muy especialmente, pues Álvaro, que no tenía ningún afán por pintar el mundo de color de rosa, nunca hizo sangre del fracaso o el error ajeno, y siempre intentó ver la verdad en positivo. Las mencio-



Levantó, con la única materia prima de su entusiasmo, su generosidad y su buen juicio, una obra monumental: la exhaustiva crónica anual, durante 28 temporadas -las comprendidas entre los años 1958 y 1985- de la situación del teatro en España.



nes a las obras no ocultaban las malas críticas recibidas, ni sus posibles debilidades, pero sin ensañamiento ni maldad. Al contrario, siempre desde al amor al teatro y el mayor afán constructivo. En sus crónicas anuales, sin necesidad de mentir o adular, lograba que la verdad del teatro español apareciera más luminosa, más esperanzadora, más estimulante de lo que a menudo percibían sus protagonistas.

Yo tuve el honor de asistir a la presentación pública de alguno de aquellos anuarios y puedo dar fe de que el patio de butacas estaba repleto de gente del sector que respetaba su inteligencia y su ecuanimidad. Era, sin ningún género de dudas, toda una referencia en el país. Como el Valladolid donde vivía, que era una plaza teatral importante, no tanto porque aquí se decidiera el éxito o fracaso de una obra -como a veces se afirma con notable exageración- como porque la exigencia del público vallisoletano era tal que garantizaba que, si algo gustaba en la capital del Pisuerga, había más posibilidades de que también gustara fuera.

La relación de personalidades que, por puro aprecio o amistad, colaboraron con los libros de Francisco Álvaro, entregándole unos prólogos que hoy son ya verdaderas joyas de la historia del teatro español, es impresionante y hasta conmovedora: Adolfo Marsillach, Miguel Mihura, Antonio Buero Vallejo, Gonzalo Torrente Ballester, Alfredo Marqueríe, Pedro Laín Entralgo, Emilio Salcedo, Jacinto Benavente, Alfonso Paso, Fernando Lázaro Carreter, Ricardo Salvat, Juan José Alonso Millán, o Joaquín Calvo Sotelo, entre otros, brillan en un listado estelar que incluye también a los principales críticos teatrales del momento, cuyos comentarios, escritos para sus respectivos periódicos, proporcionaban la materia prima de los anuarios.

Aún así, el devorador paso del tiempo no impidió que, tras su muerte, en 1987, su recuerdo fuera desdibujándose. Hasta el punto de que cuando su vivienda familiar de la calle Solanilla, 5 fue objeto de derribo, tras años de abandono, sólo el buen hacer del alcalde de entonces, Javier León de la Riva, y de su jefa de publicaciones, Paz Altés, permitió salvar una parte significativa de la biblioteca personal de Francisco Álvaro. Más de 300 volúmenes de su colección teatral pudieron recuperarse en uno de esos rescates culturales silenciosos, incluso anónimos, con los que se va tejiendo la memoria de las sociedades. O con los que se desteje, pues una parte valiosa de la vida cultural de la ciudad hubiera podido perderse de no haber mediado tan oportuna intervención municipal. Gracias a Paz Altés sabemos que la biblioteca de Álvaro fue almacenada temporalmente en la Casa de Zorrilla, que ella actualmente dirige, si bien ahora están ya a disposición de todos los interesados como parte de los fondos del Archivo Municipal de Valladolid. Junto a la biblioteca personal pudieron recuperarse varias colecciones, completas e incompletas, de su serie de 'El espectador y la crítica', una de las cuales tengo el honor de atesorar, cual joya preciosa y preciada, en el Teatro Zorrilla. La conservación de unos y otros libros contribuirá a mantener vivo el valor de un trabajo y de una vocación tan extraordinarios e impecables, al tiempo que preservará en la memoria la figura de Francisco Álvaro, uno de esos pequeños grandes hombres humildes y entusiastas, tan imprescindibles, que hacen de este mundo un lugar mejor.

Yo tuve el honor de asistir a la presentación pública de alguno de aquellos anuarios y puedo dar fe de que el patio de butacas estaba repleto de gente del sector que respetaba su inteligencia y su ecuanimidad.

AURORA BAUTISTA
La estrella inesperada que marcó época

Vidal Arranz

Fue Juana la Loca, Teresa de Jesús, Isabel la Católica y Agustina de Aragón. Pero también representó en la pantalla a la Tía Tula de Unamuno, la Pepa Doncel de Jacinto Benavente, la Concha de las Sonatas de Valle-Inclán y la tía Etelvira de Ana María Matute. Aurora Bautista lo fue casi todo en el cine español durante más de tres décadas. Figura emblemática de la productora de más éxito de la época, Cifesa, marcada por sus excesos retóricos y cierto acartonamiento, fue también una actriz inquieta dispuesta a apostar por el talento joven y por el que trabajaba en los márgenes de la industria. Siempre en busca de papeles que le permitieran encarnar a seres de carne y hueso, e ir más allá de los límites estrechos de la censura, no siempre tuvo fortuna en sus elecciones, pero aún así su nombre está asociado a algunos de los títulos más recordado del cine español de su tiempo.

Aurora Bautista nació en Valladolid en 1925 un poco por azar. Su familia residía en Madrid, pero siguiendo una costumbre extendida en la época, su madre se tras-

Fue el catedrático Díaz-Plaja, uno de sus profesores, quien le desveló su verdadera vocación, tras apreciar su talento para la declamación y su capacidad de transmisión emocional en una lectura pública.

ladó temporalmente a Villanueva de los Infantes para dar a luz a la futura estrella en la casa de su madre, en vez de hacerlo en la propia. Tan solo 15 días permanecería en aquel lugar la recién nacida Aurora Bautista, pero fue suficiente para que los vallisoletanos la consideraran con orgullo una de los suyos, de modo que entre las muchas distinciones que recibió no falta la Medalla de Oro de Valladolid.

La futura Agustina de Aragón también llegó al cine casi por casualidad. En una colaboración para la revista AGR la actriz recordaba su temprana afición al séptimo arte, como mera espectadora, y el impacto que le causó la visión de la película expresionista 'El gabinete del doctor Caligari', "que me produjo un miedo espantoso, con pesadillas nocturnas incluidas". Unos años después la marcaría también, en otro sentido, 'La dama de las camelias', interpretada por Greta Garbo. Pero la posibilidad de ser actriz era algo que no se le pasaba por la cabeza.

Lo que sí le atraía eran la lectura y la literatura y esa pasión la condujo hacia el Instituto de Teatro de Barcelona, donde residía entonces. Fue el catedrático Díaz-Plaja, uno de sus profesores, quien le desveló su verdadera vocación, tras apreciar su talento para la declamación y su capacidad de transmisión emocional en una lectura pública. Aquello la animó a estudiar interpretación. Una de sus profesoras de entonces, Marta Grau, le escribe una dedicatoria que sus padres reciben con una notable incredulidad, pero que alienta sus sueños y esperanzas: "A

La futura Agustina de Aragón también llegó al cine casi por casualidad.

Sus padres empezarán a tomar en serio su vocación cuando reciba el Premio Extraordinario de Declamación del Instituto.

Aurora, en la plena certeza de que llegará a ser una primerísima actriz española".

Sus padres empezarán a tomar en serio su vocación cuando reciba el Premio Extraordinario de Declamación del Instituto y comience a aparecer en los escenarios teatrales, que ya nunca abandonaría, inicialmente en las compañías de Lola Membrives ('La malquerida') y Enrique Borrás ('El alcalde de Zalamea'). Con todo es su interpretación de 'Medea' la que la descubre al gran público, y también al director del Teatro Español, Cayetano Luca de Tena, que asiste a una de las sesiones y no duda ni un instante en ofrecerla el papel de primera dama joven de su compañía, que prepara por entonces 'El sueño de una noche de verano'.

Tiempo después, durante un ensayo de la obra de Schiller 'La conjuración de Fiesco', que Aurora Bautista interpretaba con Manuel Dicenta, entra en escena el director de cine Juan de Orduña. Está buscando a la actriz protagonista de su próxima película 'Locura de amor', y, en cuanto contempla su trabajo, decide que la vallisoletana es la Juana de Castilla que necesita. Pese a las resistencias de la productora, que se opone a otorgar tanta responsabilidad a una actriz sin ninguna experiencia en cine, la confianza del director es tal que se compromete con Cifesa a pagarla inicialmente de su bolsillo hasta confirmar su idoneidad, que enseguida quedará acreditada. 'Locura de amor' (1948) será un éxito incontestable, no sólo en España, sino también en el mercado internacional, y Aurora Bautista se convierte en una estrella mundial de la noche a la mañana. Y pasa de cobrar las 40.000 pesetas de su primera obra al medio millón de las siguientes. El éxito se repite con 'Pequeñeces' (1950) y crece incluso más con 'Agustina de Aragón' (1950), dirigidas ambas también

por su inseparable Juan de Orduña.

Aunque hoy 'Locura de amor' tienda a verse como una película emblemática del cine franquista de la época, lo cierto es que supuso una novedad con respecto a las películas de exaltación militar que eran habituales en aquel momento. "La mentalidad de entonces la recibió como algo muy nuevo dentro de lo que se estaba haciendo en cine", recuerda la actriz en una conversación con Joaquín Rodríguez Martínez del año 1992. "Me acuerdo que cuando se estrenó 'Locura de amor' en México los exiliados me fueron a ver y me dijeron: "mira Aurora, hemos llorado y hemos gritado 'España, España". La actriz no oculta su sorpresa porque le parece que, por tratarse de republicanos, sería esperable que no mostraran simpatía por la historia de una reina, "pero no, eran unos valores muy españoles que nos llegaban a lo más hondo".

'Locura de amor' (1948) será un éxito incontestable, no sólo en España, sino también en el mercado internacional, y Aurora Bautista se convierte en una estrella mundial de la noche a la mañana.

La referencia al exilio no es casual en la actriz, pues su propio padre,

"que siempre había sido una persona demócrata", fue inicialmente represaliado tras la Guerra Civil. He ahí la gran paradoja de que la hija de un republicano se convirtiera en una de las actrices emblemáticas del cine franquista. Pero paradoja que la ayudó a no perder la cabeza en tiempos de gloria - "porque yo sabía lo que pasaba en mi país mejor que la mayoría de la gente de mi profesión"-y que la impulsaría a contactar con directores como Mur Oti ('Condenados', 1953), Juan Antonio Bardem ('Sonatas', 1959), o Miguel Picazo ('La tía Tula', 1963).

Paradójicamente, el más accidentado de los proyectos que rodó Aurora Bautista fue el de 'Teresa de Jesús' (1961). Inicialmente iba a utilizarse un guion de Carlos Blanco, que había recibido incluso el nihil obstat del Vaticano, pero que no superó la censura de Franco, más papista que el Papa en estas cuestiones. Blanco recuerda en el libro de Juan Cobos 'Un guionista para la historia' la explicación que le dio el obispo de Madrid Eijo y Garay: "Usted ha hecho una 'mujer santa', pero debe hacer una 'santa mujer'. Primero santa. Porque Dios la hizo santa al nacer". No hubo forma de sacarle de ahí. Todos los intentos del guionista por realzar la humanidad del personaje fueron en vano: "Me prohibieron el guion de 'Teresa de Jesús' de cabo a rabo. Porque la censura siempre me prohibió la persona y me obligó al personaje".

Años después Juan de Orduña retomaría el proyecto con un guion distinto -con participación de Mur Oti y Pemán- alejado del proyecto original, pero que, sin embargo, Aurora Bautista logró salvar en gran medida gracias a una interpretación contenida. Con el guion de Carlos Blanco "hubiéramos hecho una película mejor", recordaba la actriz, que, sin embargo, aceptó el papel porque la alternativa era que fuera interpretado por Lucía Bosé o Vivianne Romance "y a mí me daba mucha pena que no fuese una actriz española quien encarnara a Santa Teresa".

Con todo, la película más emblemática de la carrera de la vallisoletana es 'La tía Tula' (1963), de Miguel Picazo, una obra maestra y un buen ejemplo de ese nuevo cine español que empezó a surgir en los años sesenta, con una interpretación más contenida y una mirada más pegada a la realidad social. "La película fue para mí como un cénit en mi carrera que no aproveché en su momento porque iba a nacer mi hijo", recuerda la actriz. Una paradoja más de la vida de Aurora Bautista: interpretó a la más célebre solterona de la literatura española recién estrenadas las mieles de su matrimonio. Su trabajo mereció el premio a la mejor interpretación del Festival de San Sebastián de aquel año.

La versatilidad de la actriz se puso de manifiesto en una carrera no siempre bien orientada, pero en la que protagonizó varias películas de terror (especialmente destacable 'Una vela para el diablo' (1973) de Eugenio Martín, pero también 'La muñeca de Satán', de Ferruccio Casapinta). Incluso fue pionera, en cierto modo, del cine erótico al protagonizar un primer involuntario 'desnudo' en la versión estrenada en Francia de 'La gata' (1955). La actriz se enteró de su 'atrevimiento' -cometido en pleno franquismo y del que ella no era consciente- cuando recibió una agria carta indignada de un admirador. El misterio se esclareció al descubrirse que el distribuidor había rodado escenas nuevas de una violación con una doble que se habían incorporado al metraje original sin el consentimiento de la actriz ni conocimiento de los realizadores. Años más tarde, en 1975, se dejaría llevar por el aire de la época y protagonizaría un desnudo real y voluntario en la muy fallida 'Los pasajeros'.

Mujer elegante, de trato amable y cercano, Aurora Bautista se ganó el respeto de varias generaciones de cineastas y, ya en la democracia, los nuevos realizadores no dejaron de contar con su talento e inconfundible presencia. Ya fuera José Luis García Sánchez ('Divinas palabras', 1987, y 'Adiós con el corazón', 2000), José Luis Cuerda ('Amanece que no es poco', 1988), Basilio Martín Patino ('Octavia', 2002), o José Luis Garci, que filmó la última película en la que participó: 'Tío vivo c. 1950', de 2004. Una figura imprescindible del cine español, de las que han logrado sobrevivir al inapelable poder devorador del tiempo.

SALA EXPERIMENTAL

Teatro Torrilla

UN PUERTO FRANCO
PARA LA CULTURA DE VALLADOLID